2233

PEDRO MUÑOZ SECA

El colmillo de Buda

JUGUETE COMICO

en tres actos y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Pedro Muñoz Seca, 1919

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

— 13

1920

EL COLMILLO DE BUDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL COLMILLO DE BUDA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA de Madrid
el 12 de octubre de 1919

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, M 351
1920

A su querido amigo D. Félix Benítez de Lugo.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EMÉRITA	Sra. Alba.
ADJATAKATRA	Srta. Carbone.
ETILZA	Redondo.
GOTAMA	Sra. Mesa.
KURINAGARA	Villa.
JAMELIK	Srta. León.
ABALAK	Andrés.
CIPRIANA	
NOKETOMA	Caba.
PASCASIA	
ALAKÚ	Rey.
EXQUISITO	Sr. Bonafé.
MISTER HALE	Tudela.
KALAMOR	Asquerino.
WATER	Górriz.
DON PACO	
TINOCKO	Pereda.
VENANCIO	Riquelme.
CULNER-VEY	Navarro.
NEGOMBO	Del Valle.
ORDÓÑEZ	
GUAJ	
RAUL	Roa.
KOTOMALO	
PÉREZ	
FRANCISCO	Caba.
LÓPEZ	
PEDURUNTALAGALLA	
LOCMÉ	Insúa.
DEMETRIO	Gutiérrez.
MARKUN	
ADRIVAN	Cruz.

ACTO PRIMERO

Un trozo de la casa de fieras del Retiro; un buen día de invierno, a las tres de la tarde. Época actual.

—

(Al levantarse el telón están en escena ORDÓÑEZ, DON PACO y KALAMOR. Ordóñez, hombre de cuarenta años y gran bigote, es mozo de la casa de fieras; don Paco, andaluz, casi sesentón, pero fuerte y bien plantado, es el concesionario del Parque; Kalamor, que sentado en un banco lee un periódico, es joven, con toda la apariencia de un pacífico burgués, pero fijándose en él se ve que no es un tipo vulgar. Su pelo es lacio y de un negro endrino, sus facciones muy afiladas y su tez ligeramente cobriza.)

PACO (En plan de largarse a la calle y limpiando a papirotazos su sombrero flexible.) Ya sabe usté, Ordóñez; si viene alguien preguntando por mí, le dice usté que he ido al... cochinísimo Ayuntamiento.

ORD. ¿También esta tarde, don Paco?

PACO Y esta tarde me van a oir los ediles. O a mí me aumentan la subvención o se quedan ellos con la casa de fieras. ¡Maldita sea!... Si pescara yo al sinvergüenza que me propuso este negocio, lo cogía y... ¿cuál es el animal más dañino que hay en el Parque?

ORD. El loro ese que trajeron del Potosí.

PACO Pues con el loro debajo del brazo iba a pasá un mes. ¡Claro! Me escribió diciéndome que la casa de fieras de Madrí era una mina, y como yo estaba acostumbrao al Parque de

671733

Marsella, que sí que lo era, presenté pliego y me cogí los deos.

ORD. El Parque de Marsella sería otra cosa, ¿no?

PACO ¿Dónde va usté a compará? Allí había de tó: leones de verdá, y no estos perros de agua del Sahara. ¡Unos tigres de Bengala, de dos colores!...

ORD. Pues estos de aquí...

PACO Estos de aquí son gatos adelantaos, hombre; ¿no ha visto usté que güelen una sardina y empiezan a sartá? ¿Cuándo le ha sartao un tigre a una sardina? Aquí no hay na, Ordóñez. Una mula pintá de sebra, dos perros teñíos de lobo, un oso que, en cuanto ve una pandereta, se pone de pié, un águila de seis reales y un ciento de gallinas. ¿Esto es una casa de fieras? Esto es una recoba, hombre. (Poniéndose el sombrero.) Pero, anda, que esta tarde van a oirme. Hasta luego.

ORD. ¿Va usté a volver pronto? Lo digo por la comida de los animales.

PACO Es verdá; bueno, el besugo pa la foca lo traerá luego el niño de la pescadería. Si trae persebes como el martes, no se lo admita usté: esta foca, como no es del Polo, no sabe comerlos.

ORD. ¿Pero no es del Polo?

PACO No, señó: del Pisuerga. ¿Cómo va a sé del Polo una foca que en cuanto dá dos sambullíos se sofoca?

ORD. ¿Y de la carne para las fieras?...

PACO De eso no hay que ocuparse. Tengo ya la autorización para matar a ese león que está dando las boqueás; de manera, que a eso de las cuatro lo saca usté de la jaula, le pega un tiro, le quita la piel, porque el alcalde la quiere pa un edredón, y la carne se la echa usté a sus congéneres.

ORD. ¿Qué carne?

PACO La del león.

ORD. Pero don Paco, si ese león no tiene carne desde hace catorce años.

PACO Pues si no la tiene, que se avíen con los güesos,

ORD. ¿Pero qué van a hacer los animales con los huesos?

PACO Que hagan un pito, o que jueguen al dominó; hoy no hay otra cosa. Salú. ¡Ah! Si vie-

ne el niño ese que quiero yo que naga de oso blanco, le pone usté la piel y que ensaye en el fondo de la jaula los movimientos de cabeza. (Mutis por la derecha.)

ORD. (Viéndole ir.) Tiene más razón que San Juan Bautista. Hay pocas fieras y las pocas que hay se las llevan los concejales a sus casas pa distraer a los niños. Ayer se llevó un concejal dos monos, y el alcalde es raro el día que no se lleve un mico. Y es claro, que los devuelven, pero aprenden los animalitos unas cosas... En fin, voy a ver si la avestruza pone otro huevo, porque el martes puso uno, ¡mi madre! Lo pasé por agua, lo eché en un jarro de cristal, lo batí muy bien y creyó todo el mundo que era un bock de cerveza. (Se va por la izquierda.)

(Por la derecha entran en escena ADRIVÁN y CULNER-VEY. Parecen dos artesanos con los trajes de los días festivos, pero tienen también la tez cobriza y el pelo negrísimo.)

ADRI. (Por Kalamor, que prosigue embebido en la lectura.) Allí está el Príncipe. (Acercándose a Kalamor respetuosamente.) ¿Alteza?

KAL. (Levantándose un poco temeroso.) ¡Cuidado!

ADRI. Nadie nos oye...

KAL. (Por Culner-Vey.) ¿Quién?...

ADRI. Es Culner-Vey, el asociado de quien le hablé. (A Culner-Vey, que permanece alejado.) Acércate, hermano. (Culner-Vey se acerca y se inclina ante Kalamor hasta partirse dos vértebras.)

KAL. ¿Sakyas-Sugasta?

CUL. (Como un eco.) Sakyas Sugasta. Nirvan.

KAL. ¿Buda-lister?

CUL. Buda lister-kaltor.

KAL. Kaltor. (Alargándole una mano.) Bien venido seas, hijo del Kanakamunig. (Al oir esta palabra se inclinan los tres.)

ADRI. (Por Culner Vey.) Está en España, como os dije, dedicado a la aviación. Es un mecánico de altos vuelos.

KAL. Bien; yo informaré al compañero Culner-Vey de lo que se trata, mi fiel Adriván. ¿Tienes algo que comunicarme?

ADRI. Sí: los dos argelinos, Abu-ali-el-kalí y Abu-Chear, son ya nuestros aliados y cuento, además, con un español que es un verdadero hallazgo.

KAL. ¿Un español? ¿Cómo se llama?

ADRI. Venancio Rolán; un hombre curtido en la estafa y el crimen. Con él estoy citado aquí mismo. Me uniré a él al caer de la tarde. ¿Alteza? (Saluda y se va por la derecha.)

KAL. (A Culner-Vey.) Siéntate.

CUL. (Resistiéndose.) Señor...

KAL. Cuando los hijos del Kanakamunig (Nueva inclinación.) trabajan, no hay entre ellos diferencias ni jerarquías. (Se sientan los dos.) Te daré algunos antecedentes. Yo salí hace cuatro años de Calcuta, comisionado por el alto mando de nuestra asociación, para buscar y dar muerte a Mister Elder Hale, un poderoso inglés que tuvo la osadía de apoderarse, ignoro por qué medios, de la copa de ópalo que guardaba la más preciada de nuestras reliquias: el colmillo de Buda.

CUL. (Horrorizado.) ¿Eh?... ¿El colmillo de Buda?... ¿Pero nos han quitado el colmillo?

KAL. Sí.

CUL. (Mordiendo al aire.) ¡Aáááj!

KAL. Yo solicité del Kanakamunig... (Nueva reverencia.) que me designara para llevar a cabo esta arriesgada empresa, porque tengo otra ofensa que vengar en la persona de mister Hale. Sí; el miserable raptó a Etilza, la mujer que desde niña me estaba prometida; la engañó haciéndola creer que yo era un anciano degenerado y protervo, y se casó con ella en Sangay. ¡Ay! Todas las torturas han de parecerme pocas para ese miserable, porque yo que en un principio no di importancia a esa traición, cuando luego conocí a Etilza, comprendí cuánto valía el tesoro de que ese miserable me había desposeído.

CUL. ¿Pero vos conocéis a Etilza?

KAL. Sí; cuando fuí designado para castigar a mister Hale me trasladé a Londres, donde ellos estaban a la sazón, y fuí presentado a ella bajo el nombre de Malakí. ¡Cuán hermosa es, Culner-Vey!

CUL. ¿La ama Vuestra Alteza?

KAL. Sí; con ceguera de idólatra, con fuerza de aquilón, con furia de chacal. ¡Aaaj!...

CUL. ¿Y ella?...

KAL. No sé; él nos sorprendió un día paseando en

barca por el Támesis y no he vuelto a verla. ¡Ah, mister Elder! ¡Con qué placer he de castigar todas tus traiciones! Yo te arrancaré el sagrado colmillo y lo devolveré a nuestra asociación, no en su estuche de ópalo, sino en otro más preciado para mí: en tu propio corazón.

CUL. ¿Y no sabéis dónde se oculta ese mal nacido?

KAL. Está aquí, en Madrid.

CUL. ¡Ah! No me extraña. Hay aquí muchos ingleses; lo oigo decir a todo el mundo.

KAL. Cuando desaparecieron de Londres, recorrí todas las posesiones de mister Hale. Su mansión de París, su castillo de Escocia, su palacio del Bósforo, su caserío de Australia. Todo en vano. Desesperanzado vine a España con el propósito de descansar y de estudiar al mismo tiempo cómo funcionaba el Ministerio de Abastecimientos para implantarlo en mi país, y cuando menos lo esperaba, tuve la suerte de encontrar una pista.

CUL. ¿Una pista? ¿Dónde?

KAL. En el Hipódromo de la Castellana. Ví una tarde que Gotama, la vieja camarera de Etilza, estaba en el Stand. Habléla y gracias a Gotama, que sigue creyendo como todos que soy Kalí-Malaquí, logré averiguar que mister Elder vive con Etilza y con una hermana de ésta llamada Adjatacatra, en un hotel de las afueras; que ha decorado los sótanos de su casa al estilo de nuestro país y en ellos tiene secuestrada a su esposa.

CUL. ¡Ah! Miserable...

KAL. El no sale jamás durante la noche; de día, si hay toros, va a un tabloncillo del nueve, y muchas tardes pasea a pie y viene aquí a leer el *Times* ante la jaula del Condor.

CUL. ¿Y no le habéis dado muerte?

KAL. ¿Qué dices, Culner-Vey? Ignoras acaso que el poseedor del colmillo de Buda es sagrado e inviolable para nosotros?

CUL. Sagrado e inviolable si lleva el colmillo consigo. Pero, ¿conocerá él el estatuto de nuestra asociación?

KAL. Quién lo duda. ¿Por qué si no cometió el sacrílego robo? Al pretender casarse con Etilza supo acaso que yo era miembro del Kanakamunig... (Reverencia,) y para hacerse in-

violable a mi venganza, robó el colmillo. ¡Ah! Pero no ha de valerle; yo le desposeeré de la reliquia y luego... (Mirando hacia la derecha.) ¡Cuidado! El se acerca.

CUL. ¿Es aquél?

KAL. Sí. Aguárdame. El no debe verme todavía. (Se va por la derecha.)

CUL. (Afectando la mayor indiferencia y ocultando el rostro.) Hizo mal nuestra asociación en confiar al príncipe esta empresa. Kalamor no es valiente. Kalamor no sabrá vengarse. (Atraviesa la escena de derecha a izquierda MISTER HELDER HALE, un inglés como de cuarenta años, muy elegante. Conduce bajo el brazo quince periódicos. Viéndole desaparecer.) Es fuerte y apuesto, pero no importa; los designios del Kanakamunig, serán cumplidos.

KAL. (Volviendo a entrar en escena.) Ven conmigo; le observaremos desde lejos y te explicaré mis proyectos. (Haciendo mutis por la izquierda con Culner-Vey.) (¡Ah! ¡Si yo tuviera corazón!... ¡Pero soy cobarde, sí; desgraciado de mí!) (Mutis.)

(Por la izquierda entra en escena RAUL, un pollo «bien». Viene quemadísimo.)

RAUL (Llamando a alguien que se supone que viene tras él.) ¡Eh!.. Oigan... Vengan por aquí... Bueno, le temo yo a una comisión de paletos más que a la gripe. Y que ya se sabe: como venga gente del distrito me los encaja don Melquiades para que les enseñe Madrid y eso es un abuso intolerable. Sí, señor. ¡Caramba, yo no soy su secretario para esto!

(Entran en escena por la derecha, con cara de asombrados, FRANCISCO y DEMETRIO, dos paletos de los de calzón corto, y CIPRIANA y PASCASIA, dos paletas de las de seis refajos. Pascasia es casi una niña. Francisco trae unas grandes alforjas.) (¡Hay qué ver qué pintas! Sobre todo ellas; son inaguantables; lo tocan todo. Y quiere don Melquiades que las lleve al Museo de Pinturas. Sí, sí; al instante entro yo en el Museo con esas dos paletas.)

FRAN. Oigame, don Riél.

RAUL Raul, Raul.

FRAN. Siempre me confundo. ¿Esto es la casa de fieras?

RAUL Sí, señor.

DEM. ¿No habrá peligro?

RAUL ¡Qué ha de haber!

PAS. (Dándole a RAUL un manotón en la espalda.) Y si lo hay, como él ha de ir por delante...

RAUL Sí; claro.. (Me revienta esta paletilla.) Bueno, vamos por este lado y veremos primeramente las Llamas.

CIP. ¡Contra! ¿Pero hay fuego?

RAUL No, señora; las Llamas son unos animales.

FRAN. ¿Pero cómo las llaman?

RAUL Las llaman las Llamas, que es como se llaman.

PAS. (Dándole otro manotón como antes.) ¡Es más ladino!...

RAUL (Nada, que me revienta esta paletilla.)

FRAN. Oiga: ¿hay monos de esos que se visten de colorao?

RAUL ¿Monos sabios? Eso es en la Plaza de Toros.

DEM. Pues hala, hala; amos a ver lo que haiga.

FRAN. Toma las alforjas, Cipriana, que voy ya rendío.

CIP. Dalas a la Pascasia, que tié menos cosas en qué pensar.

FRAN. Toma, pequeña. (Le da las alforjas.)

PAS. Que yo las he llevao toa la mañana, tío Demetrio...

DEM. Quita, quita, que yo vengo de convaleciente.

PAS. (Colgando las alforjas a RAUL.) Pues allá van un ratito.

(Rien todos.)

CIP. ¡Sabe más!...

FRAN. ¡Es más lista!...

DEM. Hala, hala... (Inician el mutis por la izquierda.)

RAUL (¡Y lo que pesan! .. ¡Cuando yo decía que me reventaba esta paletilla!...

(Se van todos por el lateral indicado, cruzándose con VENANCIO.)

VEN. (Hombre de mediana edad, algo achulado y algo derrotado.) ¡Qué lástima!... Van con uno. Si fueran solos hacía yo mi agosto esta tarde. Caramba, se está poniendo Madrid de un modo que vamos a tener que emigrar todos los sinvergüenzas. Claro que ese día no van a quedar en Madrid más que las estatuas... y no todas. Dios quiera que el negocio que va a proponerme ese indio me convenga, porque si no... (Mirando hacia la derecha.) A ver este que entra... (Riendo.) ¡Anda! Pero si es-

Chorro... ¿A qué vendrá aquí este punto? Bueno, es un tío que me mata de risa. ¡Vaya un hombre de ingenio! Si tuviera corazón el mundo era suyo, pero es más cobarde que una tórtola.

(Por la derecha entra en escena EXQUISITO. Es un hombre de cuarenta y cinco años, de cara simpática y finísimos modales. Tiene el pelo castaño y muy rizadito; gasta un sombrero flexible de color perla: calza unos zapatos de lona amarilla y viste pantalón negro, chaleco tórtola y americana gris claro. Usa una camisa azulada con el cuello muy almidonado y del mismo color, y una corbata blanca hecha con un trozo de cinta de esa que vale a cinco céntimos el metro. La ropa toda, usadísima y antiquísima, pero él la lleva con cierta nativa elegancia.)

VEN. ¡Exquisito!

EXQ. ¡Oh! Venancio Rolán. ¿Cómo te va, Venancete?

VEN. Ahí vamos tirando. ¿Y tu mujer; cómo está de aquel ataque?

EXQ. (Con tristeza.) Sanó, amigo Venancio, sanó. No la parte un rayo. Cuidado que estuvo a la muerte; pero quiá. ¡Es de una resistencia!... Ya he perdido las esperanzas de verme libre de ella alguna vez.

VEN. Pero, ¿por qué la tienes esa manía? Porque ella te quiere a cegar.

EXQ. Sobre todo cuando come. No sé qué relación tendrá el estómago con la capacidad afectiva, pero, chico, como coma se me pone de un amoroso caústico que tengo que salir corriendo. No la puedo resistir, Venancio. Tiene para mí el mayor de los defectos: es ordinaria y yo lo sufro todo menos una ordinariez: tú me conoces.

VEN. Bueno, ¿y qué haces aquí?

EXQ. ¿Pero no sabes que soy cicerone exclusivo de la Casa de fieras? Sí, hombre. Ordóñez, el mozo del parque, me ha proporcionado el cargo.

VEN. ¿Y sacas algo?

EXQ. Un día con otro, anginas, porque aquí hace una humedad de todos los demonios, pero dinero, ni un real.

VEN. Entonces..

EXQ. Lo del ciceroneo es la pantalla: lo que ocurre es que Ordóñez tiene la bondad de dar-

me todos los días, dé oculto por supuesto, el mejor trozo de la carne que se destina a las alimañas, y qué diantre, vamos viviendo. Ahora vendrá mi mujer a recoger el trozo de hoy.

VEN. ¿Y de qué es la carne? ¿De vaca?

EXQ. De lo que sea, Venancete: ni las fieras lo preguntan ni yo tampoco.

VEN. Pues yo te suponía en San Francisco el Grande, porque me dijo Pepe, el esquilador, que habías entrado allí de sacristán.

EXQ. ¿De sacristán yo? ¡Vamos, hombre! ¡Ese Pepe tiene unas cosas! ¡Un melquiadista!... Yo entré allí de silletero, vamos, de cobrador de las sillas, con la obligación de tomar parte en la limpieza semanal del templo.

VEN. ¿Y por qué saliste?

EXQ. Intrigas. El primer día de limpieza me sorprendieron con un cepillo en la mano y me echaron de mala manera.

VEN. ¿Por eso?

EXQ. Es que el cepillo que yo tenía en la mano... era el de las Animas.

VEN. ¡Ah, vamos!

EXQ. No vayas a suponer nada malo ¿eh? Ya me conoces. Es que yo me dije: para limpiar bien, empezaré limpiando los cepillos. Ellos se creyeron otra cosa; el sacristán me amenazó con una navaja y excuso decirte.

VEN. No pararías de correr hasta el Pardo.

EXQ. ¡Estás tú fresco! Cuando me dí cuenta, me encontré en Torrelodones.

VEN. ¡Qué lastima! Si no fueras como eres, Exquisito, con el talentazo que Dios te ha dao y los negocios que se te han venido a las manos, podías estar ahora podrío de millones.

EXQ. ¿Qué quieres, Venancio? Cada uno es como es. Mira, yo a puñetazos le puedo a Nodemino.

VEN. ¿Quién es ese?

EXQ. (Tirándose de los puños.) Un centauro a quien dió muerte Teseo en las bodas de Piritóo.

VEN. ¡Mi abuela!

EXQ. Pero veo un arma cualquiera y no lo puedo remediar, me abellaco, me extremezco, me acalambro y pesco á correr que me taconeo la última vértebra.

VEN. ¿Pero qué es lo que te da?

EXQ. Pues me da un miedo panicoso que me deja sin albedrío. Y te advierto que me ha pasado siempre lo mismo. Cuando yo serví al rey, el día que me dieron el fusil, me entró un temblor tan fuerte y tan seguido que a las dos horas parecía el cañón un sacacorchos.

VEN. ¿Y tu mujer conoce esa debilidad tuya?

EXQ. La conoce y la explota, que es lo peor: y luego, como se indigna conmigo y con razón, porque no llevo a casa el pan cotidiano...

VEN. ¿Qué pan es ese?

EXQ. El nuestro de cada día que, aunque es nuestro según reza el rezo, a lo mejor no se lo dan a uno. Pero ahora va a cambiar mi suerte: ayer me han nombrado agente productor de una compañía italiana de seguros sobre la vida que se llama «Il vivo al bollo», y desde ayer ando asegurando a todo el mundo.

VEN. ¿Es de veras?

EXQ. Digo, que ando asegurando a todo el mundo que la compañía es de primera.

VEN. Ya.

EXQ. Y he ideado una nueva combinación de seguros, que como me lo acepte la compañía nos vamos a hacer de oro.

VEN. ¿Qué es, tú?

EXQ. Un seguro de buen tiempo para las corridas de toros combinado con otro de lluvia para los espectáculos teatrales de tardes.

VEN. ¿Cómo es eso?

EXQ. Verás: yo le cobro una prima al empresario de la plaza de toros y otra a los empresarios de los teatros. Que cae un chaparrón y los teatros se abarrotan y a los toros no va ni una rata, pues con lo que me dan los empresarios de teatros indemnizo al de los toros. ¿Eh?

VEN. A propósito de primas: ahí viene tu señora.

EXQ. ¡Caray!... ¡Y de mantón!... ¡Esta mujer!... ¡De mantón la señora de Chorro!..

(Entra en escena, por la derecha, Emérita: Es una mujer de cuarenta años, con cara, gestos y hasta voz de rabanera. Viste limpiamente, pero de mantón y es la cristalización de la chulería y de la ordinariez)

EMÉR. Salus infermorum.

EXQ. (Encarándose con ella.) Primera ordinariez y que me perdone la letanía.

EMÉR. (Muy chulona.) ¿Pero qué es eso? ¿No asamos y ya pringamos? ¡Ay, qué rico!... Buenas, señor Venancio.

VEN. Venga usted con Dios, señora Emerita.

EMÉR. (Rectificándole.) Emérita; con acento en la eme. Ca cosa en su sitio.

EXQ. ¿Por qué vienes de mantón, eh? ¿Por qué no vienes de velo?

EMÉR. Hijo, porque a mí se me cayó el velo hace muchos años y desde que te vi en elástica la noche de la boda, estoy desvelá. ¡Nos ha fastidiao este cacho d'arenque! ¡Mire usted que ocuparse de eso y son las diez y seis y todavía no me he desayunao! ¡Vamos, hombre! Hay tíos como pa ponerlos música.

EXQ. ¡Calla!

EMÉR. ¡El velo! ¡Ay, su madre! ¿Habrá primo? Pero si no tengo ya ni el velo del paladar... ¡Pues hijo!

EXQ. ¡Que te calles!

EMÉR. ¡No me da la gana!

VEN. Vamos, señora Emérita.

EMÉR. Pero si es que me repudre la sangre, Venancio. Mucha finura, mucha tirilla almidoná y luego en casa telarañas en el puchero, y en lugar de sábanas un cacho de linoleum. ¿Y pa esto me he casao yo con un galgo inglés?

EXQ. ¡¡Emérita!!...

EMÉR. Vamos, quita d'ahí: Marqués de la jambrina; busca a Ordóñez y que te dé el solomillo de hoy.

ORD. (Que ha entrado en escena por la izquierda último término y ha oído esto.) Lo que toca esta tarde, como no lo pinte...

EXQ. ¿Eh? ¿Qué dices, Felipe?

ORD. Que hoy, la carne, la vas a tener que pintar.

EXQ. No bromees, Ordóñez, que yo no soy Rubens.

EMÉR. ¿Pero qué es lo que pasa?

ORD. Que hoy los animales se van a comer al león ese que está dando las boqueás, y ese, además de estar ético, tiene menos carne que un suspiro.

EXQ. Felipe, mide las palabras, porque lo que nos estás diciendo es de un trágico sofocliano que espeluzna. No nos hemos desayunado, ¡figúrate! Si hoy no puedes favorecernos,

haz la vista gorda y préstame una gallina o un mono, todo es comestible.

ORD. No te apures, porque esta tarde vas a comer y bien. Se me ha ocurrido una combinación que puede valerte unas pesetas. Escucha.

EXQ. Te oigo hasta con el estómago.

ORD. Verás: yo tengo ahora que coger al león enfermo en brazos, porque el animalito ya no se puede tener, sacarlo de la jaula, y asesinarlo de una puñalada en el cuello. (EXQUISITO se estremece.) Pues aquí de la combina. Como toas las tardes viene ahí a leer los periódicos ese inglés tan rico que le llaman mister Hale, pues, tú te sientas en el banco junto al inglés, traigo yo al león, lo coloco detrás del banco, tú vuelves la cara, lo ves, lanzas un grito, haces una cabriola, caes sobre el animal, hundes el acero en su cuello, acudo yo, te llamo héroe, digo que el león se había escapao de la jaula, doy mi palabra al inglés de que le has salvao la vida y por lo menos veinte duros te da.

EMÉR. Pero, vamos, que ya son tuyos.

VEN. Ni que dudarlo.

EXQ. Ordóñez...

ORD. Qué.

EXQ. Me choca que te vengas con bromitas, sabiendo como sabes que aún no me he desayunado.

ORD. He hablado en serio, Exquisito.

EXQ. Pues eso me ofende aún más.

TODOS ¿Eh?

EXQ. ¿Yo con una navaja en la mano? ¿Yo apuñalando leones? Hombre, Felipe: que no nos conocemos de ayer.

ORD. ¡Ah! ¿Pero no aceptas?

EXQ. Prefiero morir de inanición.

EMÉR. Pues vas a morir de otra muerte más rápida.

EXQ. ¿Eh?

EMÉR. Escúchame, Exquisito: yo estoy de la existencia hasta el mismísimo rodete, y esta mañana he decidido darme un tajo en la «yugu»; pero como sería una primada que yo la diñase y te dejara a ti tan entirillado y tan sonrisueño, pues he decidido apiolarte y apiolarme yo después. Así nos evitamos nuevos sufrimientos y salimos en la prensa gráfica que es cosa que me ilusiona.

EXQ. Te advierto que a esos crímenes de la desesperación no le dedican más de seis renglones.

EMÉR. ¡Quiá! Ya será algo más. ¿No ves que yo pienso hacer contigo una cosa muy nueva? (Saca del pecho una gran navaja.)

EXQ. (Aterrado.) ¡Emérita, no seas bestia!

EMÉR. Ya vengo documentá. (Por la navaja.) Es de cinco muelles.

EXQ. ¡No la abras, que a mí esos muelles me hacen saltar!

EMÉR. O tú te ganas ahora mismo esos veinte duros, que puen ser nuestra salvación, o esta tarde tomamos el té con San Pedro... (Jurando.) ¡Mialas! Ya sabes que cuando yo digo, ¡mialas!, es como si firmara una escritura.

EXQ. Sí, sí... pero considera que yo matando leones...

ORD. Pero, hombre; si el león está ya que respira de media en media hora.

EXQ. Si al menos me dieran un estoque... porque las navajas suelen ser tan cortas ..

VEN. (Alargándole un bastón.) Toma: ahí dentro hay una hoja que descabella sola.

EXQ. ¡No! ¡No!...

EMÉR. (Entreabriendo la navaja) O estoqueas tú o mojo yo.

EXQ. (Tomando el bastón.) Sí... Venga... (Temblando.) ¿Dónde está esa fiera?

ORD. Siéntate allí, al lao del inglés, que voy por ella: es cuestión de dos minutos. (Se va por la izquierda último término.)

EXQ. ¡Emérita!...

EMÉR. (Amenazadora.) ¡Que he dicho mialas y... mialas! (Vuelve a jurar.)

VEN. Vamos, hombre: una estocá la da cualquiera.

EXQ. (Casi sin alientos.) Va por ustedes. (Hace mutis por la izquierda, segundo término, seguido de Venancio y de Emérita.)

(Por la derecha primer término entran KALAMOR y CULNER-VEY.)

CUL. (Apurado.) Yo creo que me ha visto, Alteza.

KAL. Sí, y ha sido una gravísima imprudencia por tu parte. Ahora estará ya sobre aviso y... Es preciso dar el golpe esta misma noche. Gracias a Gotama llegaré hasta Ltilza.

y averiguaré si mister Hale lleva sobre sí o no el colmillo, para proceder en su consecuencia.

CUL. ¿No teméis que sospechen?...

KAL. Nadie sospecha de Malakí. Además, que llevándoles la noticia que he de llevarles...

CUL. Pero la servidumbre...

KAL. Es nuestra.

CUL. ¿Los criados indios también?

KAL. Esos serán míos cuando llegue el momento.

CUL. No imagino...

KAL. No hay un sólo indio que desconozca la existencia de esa tenebrosa sociedad denominada «Los amigos de la muerte.» (Culner-Vey se estremece.) No hay uno sólo que no haya temblado al oir el nombre de Locmé su fundador.

CUL. (Miedoso.) Callad, por Dios.

KAL. Pues bien, Locmé, el sanguinario Locmé, está conmigo.

CUL ¡¡Alteza!!

KAL. Aguarda. (Silba de un modo especial.)

CUL. (Horrorizado.) ¡El silbido de los amigos de la muerte!

KAL. Calla. (Suena dentro, lejos, un silbido análogo. Culner-Vey no oculta su terror.) Sólo ese silbido haría temblar al indio más valeroso: cuando los servidores de Etilza lo oigan huirán aterrados.

CUL. (Mirando hacia la izquierda.) Cuidado.

RAUL (Por el primer término de la izquierda.) Caramba, a ver si estos... (Acercándose a ellos.) Caballeros, ¿tendrían por casualidad un trozo de tafetán.

CUL. Aguarde: voy a ver... (Mira en su cartera.)

K L. ¿Le ha ocurrido algo?

RAUL No; a mí no: a una palurdilla que ha venido conmigo. Nada, que se creyó que un loro que hay ahí amarrado con un calabrote, era una tórtola, cogió una miga de pan, nos dijo «verán ustedes cómo me pica en la mano» y en efecto, casi le ha llevado un dedo.

KAL. ¡Caramba!

RAUL La pobre está de desgracias; porque antes un chispancé le había arrancado medio rodete. Va a quedarse de casa de fieras hasta el pelo.

CUL. (Dándole el tafetán.) Tome usted.

RAUL Muchísimas gracias, caballero. Muy buenas tardes.

CUL. Buenas tardes. (Se va Raul por la izquierda.) ¿Vamos, Alteza?

KAL. Aguarda.

(Por la derecha entra en escena LOCMÉ. Es un tipo que da horror. Tiene tatuadas la cara y las manos. Más que andar se desliza como un reptil. Culner al verle, retrocede instintamente.)

CUL. (¡¡Locmé!!)

KAL. (A Locmé, misteriosamente.) ¿Brad jainej?

LOCMÉ (Torvo, siniestro.) ¡Braij!

KAL. ¡Esta noche!

LOCMÉ Bien.

KAL. A las doce.

LOCMÉ Bueno.

KAL. ¿Temblará tu brazo?

LOCMÉ (Amenazador, casi acometiendo a Kalamor.) ¡Aaajj!...

KAL. (Imperiosamente.) ¡Quieto!... No dudo de tu valor. ¡Vete! (Locmé se va por la derecha, deslizándose, como entró.) ¡Ah, mister Hale; con cuánta usura he de cobrar lo que me adeudas! (A Culner.) ¿Vamos?

CUL. Vamos. (Se van los dos por la derecha.)

EMÉR. (Por la izquierda, muy nerviosa.) No quiero verlo porque es• la pringa. ¡Vaya si la pringa! Y, bueno, como la pringue... un golpe no le daré porque a pesar de tos los pesares, el muy ladrón me tié chalá; pero, vamos, un sofocón se lo gana. (Acercándose a la izquierda.) ¿Todavía no?... Claro, tuvo la mala pata de mirar de reojo al león en el momento en que éste bostezaba y... por poco se desvanece. (Ruido de voces dentro.) ¡Ya! ¡Ay Dios mío; que haiga salido en bien! Voy a ver lo que ha pasao. (Se va por la izquierda último término.)

CIP. } (Atraviesan la escena de izquierda a derecha a carre-
PAS. } ra abierta y pegando gritos.) ¡Aaaay!

FRAN. (Por la izquierda, casi sin aliento.) ¿Qué... ha... pasao?...

RAUL ¡Que se han escapao las fieras! ¡Corra usté!...

FRAN. ¡Aaaah!... (Mutis corriendo por la derecha.)

DEM. (Tambaleándose de miedo, arrastrando las alforjas y atravesando la escena de izquierda a derecha.) ¡Que yo estoy convaleciente!... ¡Que yo estoy convaleciente! (Mutis.)

RAUL (Respirando tranquilo.) Hasta que lleguen a su pueblo, no paran de correr. Caramba y es

que el susto ha sido morrocotudísimo, porque ellas venían distraídas y casi tropezaron con el león. Gracias a que ese hombre heróico... ¡Vaya un tío valiente! ¡Qué estocada le ha dado! Y lo raro es que la fiera no hizo nada por él y él sin embargo se cayó como desvanecido. En fin, me quitaré de en medio no sea cosa que vuelva la paletería. A mí, esos, no me cogen otra vez. (Se va por la derecha.)

(Por la izquierda entran en escena MISTER HALE muy serio y muy emocionado, EXQUISITO, todavía nerviosísimo y EMÉRITA, VENANCIO y ORDOÑEZ fingiendo el mayor entusiasmo.)

ORD. ¡Un héroe!...

VEN. Sí, señor. ¡Un verdadero héroe!...

HALE ¡Qué espanto!

VEN. (A Hale.) Si titubea un segundo, a estas horas no sería usted un hombre, sino un montón de piltrafas coagulosas.

TODOS ¡Ah!...

HALE (Estrechando una mano de Exquisito.) ¡Gracias, señor... gracias! (Exquisito pretende hablar, pero no le sale.) ¡Qué horror! (Mirando a todas partes escamadísimo.) (¡Y han sido ellos: los indios mismos!... ¡Han encontrado mi pista!... ¡¡Estoy perdido!!)

EMÉR. (A Exquisito.) Di algo, pasmao.

EXQ. Aún no... puedo.

ORD. Declaro, señores, que no me explico cómo ese fiero animal ha podido escaparse.

HALE Yo, sí, señor. (Todos se miran.) Ese león no se ha escapado; ese león ha sido puesto en su libertad. (Vuelven todos a mirarse muy escamados.) Ellos vieron sentado a mí en el banco y pensaron este león puédenos servir para...

ORD. (Pretendiendo sincerarse.) Yo le aseguro a usted, caballero...

HALE (Enérgico.) ¡Es inútil! ¡Estoy seguro!

EMÉR. (Nos hemos caído.)

VEN. (¡Válgame Dios!)

ORD (Cualquiera se la da a un inglés.)

EXQ. (A Emérita) ¿Estás viendo?

HALE La intención era bien vista. (Por Exquisito.) Y este hombre... (Da un paso hacia él con los brazos abiertos.) ¡Este hombre!...

EXQ. (Temeroso.) Oiga usted, que yo...

HALE Sí; usted me ha salvado: yo debo a usted la

vida mía. (Todos se vuelven a mirar.) Hay muchos años desde que yo corro el mundo buscándome a un hombre valiente; a un hombre bravo. Yo no creí jamás que la fortuna de encontrar a usted tuviera aquí yo, y bajo estas circunstancias. Usted, caballero, no se separará lejos más de mí. Vivirá a mi lado y espléndidamente.

EXQ. Sí, señor.

HALE Compartirá conmigo mis fabulosas riquezas.

EXQ. Sí, señor.

HALE Y estando conmigo usted tendrá ocasiones para demostrar, mismo que ahora, a mí su valor y su heróico poder.

EXQ. ¿Cómo dice usted?

HALE Daremos casa a los leones que es su especialidad y a tigres y a las panteras y quizás nos tengamos que batallar con hombres más aún terribles que las propias fieras.

EXQ. ¡Quiá!

HALE Esté seguro. No ha de dudar; más terribles que las propias fieras.

EXQ. No; si no lo dudo; ya sé que hay cada tío por ahí que cuando se van a peinar se abren la raya de un balazo; pero le quiero decir a usted que yo .. ¡quiá!

HALE ¿Eh?

EXQ. Nada, que yo soy casado y yo no me separo de mi mujer, no digo para cazar leones, ni para cazar alondras con cepo. (Por EMÉRITA.) Esta es mi esposa.

HALE (Reverencioso.) Ilustre dama...

EMÉR. (Tras una cómica inclinación.) Respetable inglés...

HALE (A EXQUISITO.) Su esposa tendrá a mi casa, mesa, habitación y las más valiosas de cuantas joyas.

EMÉR. ¡Mi abuela!

EXQ. Todo eso está muy bien, pero es el caso...

HALE No diga más palabra. Yo necesito al lado mío un valiente hombre como usted. (Mira escamado a todas partes.)

EXQ. Pero si es que yo...

VEN. (Aparte a EXQUISITO.) Cállate, hombre.

EXQ. (Idem.) Que no, Venancio; yo lo que necesito es sacarle unas pesetas ahora mismo. ¿Cómo voy yo a ir de valiente con él a ninguna parte?

ORD. Claro.

EMÉR. Tú vas de valiente y de lo que haiga necesidad.

EXQ. Estás tú fresca. (Mirándose la palma de la mano derecha y palideciendo.) ¡Ay! ¡Sangre!... (Medio privándose.) ¿Estoy herido?

VEN. No, hombre, es sangre del león.

HALE (Acercándose.) ¿Qué le ocurre?

EXQ. Nada; un poco de sangre... (Mister Hale se estremece.) (Yo le voy a decir claramente antes qué Emérita meta la pata...) Caballero: yo le he salvado a usted la vida.

HALE Sí, señor.

EXQ. Pues bien, sin rodeos: usted puede hacerme el más grande de los favores proporcionándome unos billetes de cien pesetas. Se los pido con mucha necesidad. (Alarga la mano derecha.)

HALE (Horrorizado al ver la sangre de la mano.) Límpiese.

EMÉR. Caray, qué chulo.

HALE El ver yo sangre me hace enfermo.

ORD. Ahí en la Dirección tenemos un lavabo.

EXQ Voy, un momento, con su permiso...

HALE Sí: límpiese y luego hablaremos después. El que ha de compartir la vida suya conmigo, puede bien disponer de cuanto me pertenezca a mí.

EMÉR. ¡Claro! Dice bien el hombre: puesto que habemos de vivir juntos...

EXQ. Tú te callas.

EMÉR. No me da la gana. No hablo contigo: hablo con aquí. (Le hace una cómica reverencia a Mister Hale.)

HALE (Saludándola con una galante inclinación.) Ilustre señora...

EMÉR. (Como antes.) Respetable inglés...

EXQ. Escucha, Venancio... Con el permiso de ustedes. (Lo lleva aparte.) Mientras yo me lavo, habla tú con el inglés y dile que yo soy... como soy; vamos, que de valiente no tengo yo ni un cartílago. Cuéntale la verdad; píntale con negros caracteres mi situación, y si le sacas algo lo partimos.

VEN. Vete tranquilo.

EXQ. Vamos, esposa, acompáñame. (A mister Hale.) Yo de este ángel no me separo jamás.

EMÉR. ¿Habrá tío chunguista? Hasta ahorita.

HALE (Rendidísimo.) ¿Señora mía?...

EMÉR. (Reverenciosa.) Respetable inglés...
(Se van por la izquierda, último término, Ordóñez, Exquisito y Emérita.)

HALE (Mirando a todos lados, escamadísimo.) ¡Estoy perdido! Los indios han descubierto mi residencia... ¡Ah! Pero hay un destino providencial; este hombre será el que guarde cuidado de mí y de mi Etilza. (Vuelve a mirar a uno y otro lado.)

VEN. (Si yo le digo a este tío que le hemos tomao la cabellera, me da un golpe que me desnariga. ¡Quiá! Veré si le saco algo y el que venga atrás que arree.) (A Mister Hale.) ¿Qué le ha parecido a usted, eh?

HALE Hombre fiero, hombre fuerte.

VEN. Fuerte... ¡pchs! Pero de aquí... (Indicando el corazón.) ya le pueden echar tigres y hasta cocodrilos. ¡Es de una valentía y una serenidad!... Lo mismo le da luchar con veinte que con cuarenta.

HALE ¡Oh!...

VEN. Hace tres domingos tuvo una bronca en la Plaza de Toros, en el tendido diez; hizo así... (Acción de abrir los brazos.) y once al suelo.

HALE ¡Oh!

VEN. Excuso decirle a usted el asombro de la gente al ver que en la Plaza había once tendidos.

HALE Sí; es este hombre que yo necesito para siempre acompañarme.

VEN. Eso de que le acompañe...

HALE ¿Eh?

VEN. Nada; que al pobre lo van a meter en la cárcel esta misma tarde por no haber consignado ahí, en el Juzgado de Chamberí mil pesetas que tenía en depósito.

HALE ¡Oh! ¿Pero eso podría arreglarse?

VEN. Si me da usted el dinero, yo mismo podría consignarlas... Usted luego se lo dice...

HALE (Tirando de cartera.) Tenga; yo necesito que este heróe esté libre para defender mi vida.

VEN. (Pues estás apañao.) (Tomando los billetes.) Gracias en su nombre. (Los guarda.)

HALE Mi vida corre un grande peligro. Han puesto un precio para mi cabeza.

VEN. ¡Atiza!

HALE ¡Pero él me salvará a mí!

VEN. ¡Ya lo creo!

HALE La lucha estará terrible.
VEN. Sí, ¿eh?
HALE Y tendrá que luchar frente a una banda formidable.
VEN. (¡Pobre Exquisito!)
HALE ¡Una grande banda!
VEN. ¡Bah! Para él eso de las bandas es música.
HALE ¡Oh! ¿Sí?
VEN. Y eso que muchas veces, para bromear, finge miedo. ¡Como es tan ocurrente!... Le da usted un arma y la coge temblando... ¡Guasitas suyas!
TIN. (Por la derecha. Es un indio fuerte y robusto. Viste a la europea.) ¡Señor!
HALE ¡Tinocko!... (Llevándole aparte.) ¿Qué ocurre?
TIN. Los indios conocen nuestro paradero.
HALE Lo sé.
TIN. ¡Creo que preparan un asalto a nuestra casa! Hay que desconfiar de la servidumbre europea.
HALE (Apoyándose en Tinocko para no caerse.) ¡Ay, Tinocko!
TIN. No tiembles, señor.
HALE No puedo yo remediar. Con el rubor lo declaro: yo fuí nacido cobarde, estoy cobarde y luego moriré cobarde. ¡Mi Etilza!... ¡Mi casa!...
TIN. Kalamor es vengativo, señor; ya os dije que vuestro casamiento con Etilza y las infamias que dijísteis del Príncipe, traerían sobre todos la desgracia
HALE Sí: mal hice en calumniarle, lo declaro.
TIN. Y si al menos le conociéramos, para estar prevenidos... Pero, ¿quién es Kalamor?
HALE ¡Ay! ¡Quien quiera que pueda ser, no podrá nada en contra mí! ¡No! ¡Yo tengo aún sirvientes leales y él está a mi lado!
TIN. ¿Quién?
HALE ¡¡El!! ¡El heróe! ¡Sí!
TIN. (Se ha vuelto loco)
HALE El, mata a leones en el Retiro.
TIN. (¡Dioses!)
HALE Y en la Plaza de los Toros hizo así... y el público vió horrorizado que había muchos tendidos.
TIN. (¡Pobre señor!) Vamos, cálmese, cálmese.
HALE Ven, tú bien conoces las pisadas de los indios. Vamos a ver estudiando sus huellas

entre cuantos dieron libertad a esa terrible fiera... Ven.

TIN. (Haciendo mutis con mister Hale por la izquierda primer término.) ¡Infeliz!... Ha perdido el juicio.. (Vanse.)

VEN. Bueno, yo le digo a Exquisito que el inglés no me ha dao más que seiscientas pesetas. Después de todo, el dinero que yo le dé no lo va a disfrutar el infeliz... Porque si es verdad eso de la banda, lo van a matar de seguida. ¡Pobre Exquisito! Ahora que, con lo se m'ha ocurrido, mientras no lo apiolen se va a dar la gran vida. Aquí viene ya.

EXQ. (Entrando en escena con EMÉRITA y ORDÓÑEZ,) ¿Qué, Venancio?

VEN. Dame un abrazo porque eres un tío de suerte.

EXQ. ¿Qué ha pasao? Dime.

VEN. Pues verás: que le conté al inglés la verdad de lo que había pasao y le dió un ataque de risa que yo creí que se congestionaba.

EMÉR. ¿Pero éste le ha contao? ..

EXQ. Calla, mujer.

VEN. Cuando le dije que tú eras tan valiente, que veías un abejorro y te metías debajo de la cama, va y me dice muy serio: «Caballero, me hace usted feliz: yo en mi casa me aburro como una cornucopia y ese hombre puede divertirme muchísimo »

EXQ. ¡Caray!

VEN. «Me lo voy a llevar a vivir conmigo; le voy a tener a lo que pidas boca y le voy a preparar unas bromas que nos vamos a morir de risa. Puesto que él asegura que es un valiente, todos los días va a tener que demostrármelo.»

EXQ. Escucha, tú; que esas bromas a lo mejor...

VEN. Eso le objeté yo, pero me aseguró, bajo su palabra de honor, que ni tu vida ni tu salud correrían el menor peligro.

EXQ. ¡Ah! ¿Te dijo?...

VEN. Bajo su palabra de honor y ya tú sabes que esa gente no falta nunca a ella. No es como nosotros; porque a mí me exigió palabra de honor de no decirte nada y ya ves cómo la cumplo.

ORD. ¡Qué tiene que ver!

EMÉR. ¡Naturalmente!

EXQ. Claro, hombre; has hecho muy bien. Porque si yo me voy de panoli a casa del inglés y tomo en serio cualquiera de las bromas, me muero del susto.

VEN. Y además se te acaba el momio, porque me ha dicho que va a estar dándote bromas hasta que te caigas de miedo.

EXQ. Pues tiene pupilo pa un rato, porque sabiendo yo que mi vida no peligra, no me caigo aunque me tiren. Escucha: ¿te dió algo?

VEN. Sí: le conté una historia y me ha dao doscientas pesetas para ti y otras doscientas para mí.

EXQ. ¡¡Mi abuela!! Dame mi parte.

ORD. ¡Qué suerte!

EMÉR. A ese inglés lo pelo yo.

ORD. Usted lo pela y hasta lo depila.

VEN. Toma. (Da a EXQUISITO un billete.)

EXQ. ¿Qué me das, Venancio?

VEN. Cien pesetas: la mitad de lo que he sacao pa ti, según lo convenido. Creo que me he ganao bien los otros veinte duros.

EXQ. Tienes razón. Nunca podré pagarte el favor que me has hecho, Venancio.

VEN. (¡Pobrecillo! Ganas me dan de llorar.)

ORD. Ojo, que ahí viene el interfecto con un amigo.

VEN. (A EXQUISITO.) Tú; a ver cómo te portas; que él no sospeche que estás en el secreto. Heroísmo y valentía.

EMÉR. De eso me encargo yo.

HALE (Entrando en escena apoyado en TINOCKO y apuradísimo.) (¡Qué espanto!... ¡Cuántas pisadas de ellos!)

TIN. (Pues lo del león era verdad)

HALE (Por EXQUISITO.) ¡Ah! Ese: mírale. Aquí es el que nos salvará nuestras vidas y nuestras honras. Adóralo.

TIN. (Arrojándose a los piés de EXQUISITO.) Bre-jay-alcabatra-gelner... Kutra sargí...

EXQ. (Cogiéndole de un brazo y con voz terrible.) Camelos no, porque le extrangulo.

ORD. (Sujetándole.) ¡¡Chorro!!

VEN. (Idem.) ¡Exquisito!

EMÉR. (Idem.) ¡Por Dios!

TIN. (Aterrado, parapetándose tras de Mister Hale.) ¡Válgame Buda!

HALE (Satisfechísimo.) ¡Es extraordinario chacal (Avanzando hacia Exquisito.) Caballero...

EXQ. (En grande de España.) Señor mío...

HALE Yo le pido su protección. Una terrible banda está detrás de mí por matarme.

EXQ. ¿Son muchos los murguistas?

HALE No sé... Puede bien ser ocho o puede ser que quince.

EMÉR. ¡Qué pochez!

EXQ. ¡Son pocos para mí!

HALE Es que ellos son hombres creminales y terribles, y tienen una gran sed de venganza de nosotros.

EXQ ¡Son pocos para mí!

HALE ¡Oh! Por favor ¿quiere ser usted mi defensa en frente de ellos? Se expondrá usted a gravísimos peligros; se lo aviso de anticipadamente; pero si usted me salva a mí, yo recompensar a usted espléndidamente: un millónes, dos millones...

EXQ. ¡Son pocos para mí!

HALE Una mitad de mi fortuna.

EMÉR. Respetable inglés: mi esposo, que es heróico como un jabato, y esta su servidora, que también se las trae, estamos a sus órdenes. Hospédenos en su palacio, equípenos y cuando llegue la banda veremos quien baila, si ellos o nosotros.

TIN. (Entusiasmado.) ¡Valiente y hermosa!

EMÉR. (A Tinocko.) Gracias, amable cobrizo.

EXQ. Caballero, accedo a vuestras súplicas. Respondo de su vida. Esta es mi mano. (Cambian un apretón de manos.)

VEN. (¡Pobre Exquisito!)

HALE ¡Pronto! Tinocko...

EMÉR. (Caray, qué mote.)

HALE ¿Tú has venido sobre el automóvil?

TIM. Sí, señor: quedó el chauffer llenando una de las cámaras que se había desinflado...

HALE Vé a ver si está dispuesto y avísanos. (Tinocko se va por la derecha.) Yo no quiero ponerme en peligro. Temo que alguno de estos criminales me esté observando y me arroje con una bomba de la mano...

VEN. ¡Caray!

EXQ. (¡Qué horror! ¡Sólo de pensarlo!...)

HALE Porque son traidores como la hiena. Se des-

lizan con el puñal entre los dientes, inyectados los ojos ..

EXQ. (Sin poderlo remediar, estremeciéndose.) ¡No detalle! (Emérita le tira de la chaqueta.)

HALE Y cuando hieren o arrojan la bomba... (Suena dentro una pequeña explosión.) ¡Ah! (Cae casi desmayado sobre el banco.)

EXQ. ¡Socorro! .. (Se desmaya en brazos de Emérita y Ordóñez.)

VEN. ¡¡Mi madre!!

EMÉR. ¡¡Exquisito!!

ORD. (A Emérita.) ¡Pellízquele usted! (Emérita lo hace con todas sus fuerzas.)

EXQ. (Abriendo los ojos.) ¡Ay!

HALE (Volviendo a la vida también.) ¡Ay, de mí!

TIN. (Entrando.) Hay... hay que aguardar porque le ha estallado el pneumático.

HALE ¿Ha sido el pneumático?

TIN. Sí, señor; y como se ha venido sin gato, ahora para levantar el coche y poner la otra rueda necesita un gato y va a pedirlo.

EMÉR. (Aparte a Exquisito.) Estás palidísimo: di algo.

EXQ. (Nerviosamente y furiosamente.) Pedir un gato es de cobardes.

TODOS ¿Eh?

EXQ. Yo entraré en esas jaulas y le llevaré el más furioso de los tigres.

TODOS ¡Oh!... (Le sujetan.)

HALE ¡Qué maravilloso hombre! (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sótano del hotel que habita en los alrededores de Madrid mister Elder Hale. Este sótano estará decorado y amueblado a estilo indio. Se baja al sótano por una escalera situada a la derecha. En el lateral izquierda habrá dos puertas que simularán dar acceso a restantes habitaciones. En el foro, cerca del techo, una ancha media ventana enrejada que da al jardín del hotel. En el centro de la escena habrá un artístico artefacto para fumar opio. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón KURINAGARA y JAMELIK, dos criadas indias vestidas con los trajes de su país, acomodan sobre unas mesitas un servicio de café.)

KUR. Son dos personas rarísimas. Yo pregunté a Tinocko y me aseguró que ese don Exquisito es el hombre más valiente del mundo.

JAM. Lo que ha hecho esta tarde bien lo demuestra.

KUR. Dice Tinocko que tiene tanta fuerza que en una ocasión y con solo estirar los brazos agrandó la Plaza de Toros.

JAM. Sí; debe tener una fuerza de gigante, porque al entrar yo hace un rato en el salón, vi que estaba guardándose en el bolsillo uno de esos trozos de oro nativo que tiene el señor en la vitrina grande y oí que le decía a su esposa: «Este bloque lo pulo yo en un momento.»

KUR. Escucha, Jamelik: ¿y por qué los habrán vestido de indios?

JAM. Porque los trajes que traían estaban muy poco presentables, y mientras les hacen ropa ..

KUR. Yo creí que venían en clase de criados, como el señor ha despedido esta tarde a toda la servidumbre europea...

JAM. ¿Qué iba a hacer, si estaban vendidos a los enviados de Kalamor? Poco vamos a estar ya en España, Kurinagara, porque habiendo descubierto ese maldito Príncipe nuestro paradero...

KUR. Es verdad. ¡Y si al menos volviéramos a nuestro país!

JAM. ¡Pobre ama Etilza! Casada con un europeo a quien no ama y perseguida por ese infame Kalamor.

ABAL. (Otra doncella india, vestida también al uso de su país, Entra en escena bajando la escalera de la derecha.) Hermanas, si no lo veo no lo creo.

KUR. ¿Eh?

JAM. ¿Qué?

ABAL. Que he servido la cena al héroe y a su esposa y yo no he visto comer más ni más de prisa.

KUR. Cuenta, Abalak, cuenta.

JAM ¿Son personas educadas?

ABAL. El es algo exquisito, pero ella... ¡qué horror! No sabe utilizar los cubiertos; se servía las croquetas pinchándolas con un mondadientes y todo lo ha comido con los dedos. La única vez que hizo uso del tenedor fué para golpear con él una botella y llamarme.

KUR. ¿Y él?

ABAL. El es otra cosa; él sabe comer Unicamente al servirle la perdiz, me dijo sonriendo: «Joven calcutense, la perdiz y la flauta con los dedos»; la cogió primorosamente y comenzó a morderla como si tocase la ocarina.

JAM. ¿Y serán, en efecto, marido y mujer?

ABAL. Ella, cuanto más comía, más parecía quererle, y cuanto más parecía quererle más duramente le insultaba.

KUR. ¿Eh?

ABAL. Sí; le decía ¡ladrón!... ¡Verdugo de mi vida!... ¡Asesino de mis ojos!...

JAM. ¡Qué cosa tan rara!

KUR. Aquí llega Tinocko; él nos dará más detalles.

TIN. (Por la escalera de la derecha.) ¿Está todo listo?

JAM. Sí.

KUR. Dime, Tinocko: ¿esa mujer que acompaña al hombre valiente, es su esposa?

TIN. ¡Por mi desgracia!

TODAS ¿Eh?

TIN Sí, por mi desgracia; porque esa mujer, Kurinagara, esa mujer, Jamelik, se ha adueñado de mi corazón.

ABAL Te advierto que come con los dedos.

TIN. ¿Y qué importa, si sus dedos son pétalos de rosas? ¡Benemérita se llama! Vestida de india, más que mujer, parece Benemérita un diamante de Hyderalad. ¡Ay, de mí! Quién podrá disputársela a ese hombre terrible, cuyo mirar acobarda y amedrenta.

JAM. ¡Pobre Tinocko!

KUR. (Al ver a Etilza y a Adjatakatra.) ¡Cuidado!

(Por la escalera bajan despacio y entran en escena ETILZA y ADJATAKATRA. Ambas son indias y jóvenes y hermosas. Visten ricos trajes al estilo de su país.)

TIN. (Alargando los brazos y doblando la cintura reverencioso.) El día y la noche se unan para festejarte.

KUR. (Idem.) Y el sol nazca solo para ti.

JAM (Idem.) Y la luna...

ABAL. (Idem.) Y las estrellas...

ETILZA Dejadnos. Llamad a Gotama; ella nos servirá el café.

(Nueva reverencia y hacen mutis Kurinagara, Jamelik y Abalak por la primera puerta de la izquierda.)

TIN. (Haciendo mutis por la escalera de la derecha y saludando a estilo oriental.) ¡Simbé, jatrelaké, albekay! (Vase.)

ADJ. ¿Qué te sucede, hermana? Un velo de tristeza nubla tus ojos.

ETILZA ¡Ay, Adjatakatra!... La persecución de Kalamor nos hará huir de España y yo no quiero huir de España. Su cielo es solo comparable al nuestro.

ADJ. Ahora.

ETILZA ¿Eh?

ADJ. Ahora que está en España Kalí-Malakí.

ETILZA (Incorporándose de un salto.) ¿Qué dices? ¿Sabes?...

ADJ. Sí. Gotama, tu confidente, no tiene secretos para Water, el secretario de tu marido, porque está perdídamente enamorada de él, y Water tampoco los tiene para mí, porque el infeliz me adora. ¿A qué ocultarme tus sen-

timientos? Comprendo que no quieras a tu esposo. Elder es feo, y sobre todo, es cobarde, y una mujer como tú, criada entre chacales, hija del hombre valeroso que nos dió el ser.... ¡Un hombre que se limpia las uñas en los colmillos de un león vivo!, no puede amar a un cobarde.

ETILZA No le quiero, no; le respeto porque según afirman me libró de las garras del anciano y odioso Kalamor, con quien hubiera sido aún más desgraciada, pero dices bien: no le amo. Además, él no hace tampoco nada para ilusionarme; me colma de regalos, es cierto; me rodea de cuanto puede agradarme, pero como es reumático, usa ropa interior de bayeta amarilla, y eso, Adjatakatra, es horroroso.

GOT. (India cincuentona vestida también a estilo de su país. Saludando orientalmente desde la primera puerta de la izquierda.) Que nuestro Dios te colme de venturas.

ETILZA Entra, Gotama, y sírvenos el café.

(Gotama obedece.)

ADJ. ¿Dónde está mister Hale?

GOT. Quedó arriba enseñando la colección de armas a su heróico salvador.

ETILZA Tengo ya verdaderos deseos de conocer a ese valiente.

GOT. Es un hombre todo valor, todo nervios; hace un momento, cuando el señor le alargaba algún arma para que la viera, él la empuñaba pálido, tembloroso, como dispuesto a caer sobre algún enemigo oculto.

ADJ. Ese temblor nervioso es signo de valentía. Cuando a nuestro padre le tiembla la mano, su acero es rayo en el combate. (Suspira.)

ETILZA Y bien, Gotama; Adjatakatra posee mis secretos. ¿Has visto hoy a Kalí Malakí?

GOT. Sí, lo ví.

ETILZA Y...

GOT. Esta noche vendrá a verte.

ETILZA ¿Qué oí? ¿A mí?

GOT. A ti.

ETILZA ¿Aquí?

GOT. ¡Aquí!

ETILZA ¿Kalí Malakí, aquí?

GOT. ¡Sí!

ETILZA ¡Ay de mí!

GOT. Quiere ser recibido por ti y por tu esposo, porque desea preveniros de un grave peligro

ADJ. ¿Eh? ¿Un grave peligro?

ETILZA ¡Cuánto me ama!

GOT. Y luego, quiere...

ETILZA ¿Qué?

GOT. Permanecer aquí durante toda la noche; jura que esta noche peligra tu vida y quiere salvarte a costa de la suya si fuere preciso.

ETILZA ¿Pero eso?...

ADJ. Eso es imposible, Etilza.

ETILZA Sí, es imposible, Adjatakatra.

GOT. ¡Si le hubieras visto cómo lloraba al hablarme de ti!...

ETILZA ¡Calla, calla!

GOT. ¿Hoy no quieres oir hablar de él como otros días?...

ETILZA Digo que calles, porque escucho los pasos de mister Elder. (Dejándose caer en un diván.) (¡Oh, Malakí, Malakí!...)

ADJ. (Viendo bajar la escalera a MISTER HALE.) (El de las bayetas ¡Qué repugnancia!)

HALE (Entrando. Viene de smoking.) Me has de perdonar, *mai diar*, pero he tenido de hacer los honores a nuestros nuevos huéspedes. Ahora yo tendré el placer de presentártelos. Soy tranquilo: muy tranquilísimo. Ese hombre sin miedo, ha prometido a mí hacer todas las cosas que yo le diga; cualquier cosa que ella sea. Ahora mismo me ha dicho: «Si usted quiere que me tire abajo de un pozo, me tiro de cabeza, porque sé bien que no ha de suceder a mí nada malo...» Tiene una tan grande confianza sobre él mismo que es maravilloso. Yo, por estar más tranquilo, he mandado a Water porque diga al Director de la Seguridad lo que esta tarde ha ocurrido a mí en el Retiro. Quiero que envíe unos cuantos policías para que vigilen mi hotel.

ETILZA Temo que no le hagan caso, Elder. Has acudido tantas veces a la policía denunciándole hechos que luego no se han confirmado...

HALE Tienes razón.

ADJ. Además, has debido ir tú mismo.

HALE ¿Yo? ¿Exponerme a un atentado?.. ¡Nunca!

ETILZA (¡Cobarde!)

ADJ. Es que el pobre Water es tan corto de inteligencia...

ETILZA Y como no domina el castellano como tú...

HALE ¡Ah! El puede expresarse muy bien.

ETILZA Sí, pero como el castellano se lo enseñó aquel Felipe, el cochero, que era un poco ordinario, emplea a veces unas palabras que más se prestan a la risa que a otra cosa.

HALE Mira, aquí está él ya.

GOT. (¡Oh, qué figurín!..)

HALE Déjenos solos, Gotama.

(Gotama saluda y se va por la izquierda.)

WAT. (Bajando la escalera.) Buenas noches. (Este Water, hombre como de cuarenta años, es inglés y además es idiota. Habla como esos ingleses que hacen de tontos en los circos.)

HALE ¿Qué sucedé, Water?

WAT. Que vengo más «quemada» que «los» ánimas de la Purgatoria.

HALE ¿Eh? ¿Qué ha sucedido a usted?

WAT. ¡Una pochez!

HALE ¿Qué es eso?

WAT. Que todos pitorrean. Comisario, pitorrea; agentes, pitorrean; guardias, pitorrean.

ADJ. ¿No te lo dije?

WAT. (Por Adjatakatra.) (¡Oh, qué bonita, preciosa, linda, morucha gachí!)

HALE Explíquese usted.

WAT. Llegué, «pregunta» por el Director, estaba en «la» despacho por un casual, yo entra, mocha gente, cuenta la ocurrencia del león y pitorrean. Llaman administrador de la casa de la fiera, administrador me escucha y pitorrea. Le digo estar vendido al Príncipe Kalamor, y él me dice que ojála.

HALE ¿Cómo que ojála?

WAT. Que ojála.

ETILZA Que ojalá.

ADJ. Eso es; que ojalá.

WAT. Yes: que ojalá. (Suspirando y comiéndosela con los ojos.) ¡Ay, negra! Digo que en la casa de fieras hay indios, y administrador me pone mano al hombro y me dice con risa: «Inglés: allá no hay más indio que yo que estoy «hacienda» el «canelo.» Pregunta que es canelo y «chuflan», pido batallón y pitorrean. No creen nada, no mandan nada. Uno me dice: «recuerdos al familio.» Otro:

«ahí va esa mosca.» Otro: «que tú te has creído eso, pero que a mí me parece que no es eso.» Me ponen la puerta: yo salgo corrida. ¡Oh! España no es país «seria.» España no me gusta; chufla y pitorrean. España pa el gato.

HALE Nosotros no podemos de tolerar esto.

WAT. Yes.

HALE Seguro mañana por la mañana se lo comunicaré al Embajador. ¡Dejarnos indefensos a nosotros!... Indefensos, no; porque teniendo ese hombre valeroso con nosotros...

WAT. ¡Oh! ¡Mister Churro!

HALE ¡Chorró! ¡Don Exquísito Chorró!

WAT. Yes.

ETILZA ¿Cuándo voy a tener el gusto de conocerle, Elder?

HALE Ahora mismo. (Hace sonar un timbre.) Le dejé examinando las puertas y ventanas para que viera si el *hall* estaba en condiciones de seguridad.

TIN. (En lo alto de la escalera.) ¡Señor.

HALE Suplique a don Exquísito Chorró y a su esposa, que vengan.

(Tinocko saluda y desaparece.)

WAT. Mucho coraje, mister Churro.

HALE (Rectificándole de nuevo.) Chorró, Water, Chorró.

WAT. Yes. Al entrar yo le decía a su «mojer», no te preocupas; yo no tiembla aunque me echen seis «miuras». Mucho coraje.

HALE ¡Es el único, uno en España!

(Entran en escena por la escalera de la derecha y seguidos de TINOCKO, EXQUISITO y EMÉRITA Vienen ricamente vestidos de indios.)

EXQ. Van a empezar las bromitas.

EMÉR. Mira lo que haces.

EXQ. Eso te digo yo a ti. Finura y educación o te achaflaneo las narices. (Reverencioso.) ¡Señoras!.. (Aparte a Emérita.) Finura.

EMÉR. Las mejores noches.

ADJ. (Por Exquisito.) Es garrido y apuesto.

HALE (Presentando.) Etilza, mi esposa; Adjatakatra, hermana suya.

EMÉR. (¡Chavó y qué nombrecito!)

HALE Exquísito Chorró, mi salvador. Su esposa doña...

EMÉR. Emérita Gallego, pa servir a Buda y a la reunión. (Se dan la mano.) Suyísima.

ETILZA (A Exquisito.) Doy a usted mis gracias por el favor que ha hecho esta tarde a mister Hale. La conducta de usted ha sido sublime.

HALE ¡Portentosa!

ADJ. ¡Heróica!

WAT. ¡Super!

EMÉR. (¡Vaya una partida de chuflones!)

EXQ. Señores; nuestro léxico es paupérrimo y ni Burgos Mazo, en mi caso, encontraría las palabras adecuadas para expresar mi agradecimiento por esta amable acogida.

ETILZA ¡Oh!...

ADJ. ¡Es un bengalí!

EMÉR. Sí, sí...

EXQ. Perdonen si resulto ante ustedes algo cortado, pero todo me turba. No tengo costumbre de vestir así de... de indígena, y estoy azorado. Me encoge el túnico, me corta el machete y me turba el turbante. Vamos, que estoy embarazado.

EMÉR. Pues hijo, yo no.

EXQ. ¿Eh?

EMÉR. Yo estoy de indiana, que ni que hubiera nacido en el Congo. A mí esto me va. ¿Verdaz que me va?

ETILZA Le va.

HALE Le va.

EXQ (Le va a durar muy poco.)

EMÉR. (Por Tinocko, que no le quita ojo y la mira con codicia de tigre) (¡Lo que le gusto yo a este egipcio!) (Le sonríe, y Tinocko se estremece y hace unos cuantos visajes.) (Pero que lo he chalao.) (Le hace posturas de odalisca.)

ETILZA Siéntense.

HALE (A Water, por Exquisito.) Le miro a él y se me ensancha el pecho a mí, Water. ¡Qué hombre éste!

EXQ. (Es una manera de chunguearse que no hay derecho.)

WAT. ¡¡Él gran churro!!...

EXQ. (¿Churro yo? Pues a este le parto yo las narices.)

ADJ. (Que tampoco deja de mirar a Exquisito.) Me interesa este varón. (Acercándose a él.) Su línea es bella.

EXQ. ¿Decía usted, señorita?

ADJ. Que me interesa usted.

EMÉR. (Ordinarísima.) ¿Sí?... ¡Jajay con la socia!...
EXQ. (A Emérita.) No la metas, que es chufla. Finura.
EMÉR. Es que...
EXQ. Que te calles.
TIN. (Por Emérita, haciéndole guiños y visajes.) Rubí de Bengala...
EMÉR. ¡Caray!
TIN. (Como antes.) Perla de Ceylán.
EMÉR. (A Exquisito.) Escucha, tú.. ¡mi abuela!, que este gachó que tiene cara de convaleciente me está haciendo una de visajes...
EXQ. (Idem). Síguele la corriente, mujer; tambien debe ser broma.
EMÉR. ¿Ah, sí? Pues, ya verás. (Se tima con Tinocko, le ríe, le suspira y hasta le ronca. Tinocko brinca de gusto.)
ETILZA Señor Chorró.
EXQ. (Rendísimo.) Señora...
ETILZA Durante su vida habrá corrido grandes peligros, ¿no?
EXQ ¡Ya lo creo! Yo, los peligros los he corrido siempre.
ETILZA Y su historia de hombre valeroso estará llena de interesantes aventuras, ¿verdad?
EXQ. Sí, señora.
EMÉR. ¡Figúrese!
ETILZA ¿Quiere usted contarnos alguna?
EXQ ¡Por Dios! No sé si...
TODOS Sí, sí...
ADJ. Yo también se lo suplico. (Le suspira.)
EXQ. (¡Esta es una chungona... Y cuidao que es bonita!)
EMÉR. (Por Adjatakatra.) (Hay que ver la tonta esta lo que se anima.)
HALE Escuchamos a usted, señor Chorró.
EXQ. (Y dale con Chorró.) (Aparte a Emérita.) ¿Qué les digo, tú?
EMÉR. (Idem.) Cuéntales alguna gansada. Ya saben que tú ves unas tijeras y te da un síncope, de modo que échalas de valiente y verás cómo se ríen.
EXQ. Tienes razón.
WAT. Estamos impacientes, mister Churro.
EXQ. (Estos churros le van a hacer daño al tonto este.) Pues verán ustedes; esto que voy a relatarles me ocurrió a mí cuando yo era mozo.

WAT. Hará bastante tiempo.

EXQ. Unos catorce meses.

HALE ¿Nada más?

EXQ. Aludo a cuando yo era mozo de comedor del Hotel Cadafalch, de Barcelona.

WAT. ¡Ah!

EXQ. Se hospedaba en el hotel Cadafalch un noble caballero aborígene de Suecia, que se llamaba mister Krem Kool... es decir, él se apellidaba Kool en primer lugar, pero en España tuvo que anticipar el apellido materno, porque cuando la gente leía Kool-Krem, se pitorreaba.

WAT. ¡Oh! En España todos se pitorrean. También a mí...

HALE Cállese, Water.

EXQ. Mister Krem, había venido a Barcelona huyendo de veinte nobles de su país, que por no sé qué cuestión faldera se habían sindicado para matarle. (Sonriendo.) ¡Figúrense, huir de veinte! ¡Si al menos hubieran sido ciento ochenta!... Llegamos a Kalkimore en un trineo, del que tiraban ocho galgos, porque a él le gustaba viajar en trineo exprés, y vimos con asombro que el castillo estaba vacío. Penetramos en el gran salón, y en una de sus paredes había escritas con caracteres iturzaetas estas palabras: «Esta noche, morirás».

TODOS ¡Oh!...

EXQ. Yo me sonreí. Hice que mister Krem se acostara y me dispuse a velar su sueño. Nevaba. Al sonar las doce percibí un ligero graznido; luego otro. Busqué afanoso en la habitación y ví que debajo de la cama había dos zuecos.

ETILZA ¡Ah!

ADJ. ¡Qué horror!

HALE ¿Y usted qué ha hecho?

EXQ. Ponérmelos. Tenía que bajar al jardín, y la humedad me ha hecho siempre mucho daño.

WAT. Yo creí que lo que había visto eran dos personas.

EXQ. Hombre, no hubiera dicho dos zuecos, sino dos suecios, que es como se pronuncia. De Suecia, suecio, como de Grecia, grecio, y no greco, que es otra cosa.

EMÉR. Natural.
WAT ¡Ah!
ETILZA Siga, Chorró.
ADJ. Sí, Chorró, siga.
EXQ. (Lo de Chorró es una broma que no tiene gracia.) Bajé al jardín y había en él cuatro caballeros enmascarados, que debían ser militares porque calzaban espuelas y aguardaban la llegada de un quinto.
EMÉR. ¿Cómo de un quinto?
EXQ. De un quinto caballero que se acercó diciendo: «Salud y Besoy»... digo, «Salud y venganza. ¡Muera Kool-Krem!» No acabó la frase; esgrimí mis armas y un instante después los cinco caballeros besaban la nieve. Siete más surgieron y rodaron los siete; luego once, y los once murieron a mis manos. ¡Me cegué! Mandobleaba a izquierda y derecha talando robles y segando vidas... Cuando bajó mister Krem, la sábana blanca era alfombra escarlata, y yo, en el centro, como el ángel de la destrucción, reía, reía... (Todos se han puesto de pie y le miran con estupefacción.)
ADJ. (Entusiasmada) ¡Qué hombre!
ETILZA (Idem.) ¡Qué espanto!
HALE (Idem.) ¡Qué gesto extraordinario!
WAT. (Idem.) ¡Ahí los tíos!
EXQ. (Siguen la broma con una finura, que desconcierta).
EMÉR. Eres grande, Chorrillo; eres grande.
ALAKÚ (Otra india, criada también de la casa, en lo alto de la escalera.) ¿Señor?
HALE ¿Qué pasa, Alakú?
ALAKÚ Un compatriota, que a todo trance desea ser recibido por el señor.
HALE (Tembloroso.) ¿Eh? ¿Un indio a este tiempo, tan tarde?
ETILZA (Aparte, a Adjatakatra.) Es Malakí.
ALAKÚ Desea que el señor lea su tarjeta.
HALE Voy a ver. (Al ir a tomar la tarjeta de la bandeja se detiene.) ¡No! (A Exquisito.) Ella puede estar envenenada.
EXQ. Sí... (Aparte, a Emérita.) Vaya un tío guasón.
EMÉR. ¡Tiene la sangre más gorda'...
HALE (Después de pensarlo.) Water, lea usted a mí la tarjeta.
WAT. Sí, señor. (Se pone un guante.)

EMÉR. (Aparte, a Exquisito.) Prepárate, porque esto debe ser la bromita de esta noche.

EXQ. Estoy al cabo de la calle.

EMÉR. (Toma la tarjeta y lee.) Kalí-Malakí, su antiguo amigo de Londres desea hablarle para anunciarle un gravísimo peligro.

EXQ. (Ya está.)

EMÉR. (A Exquisito.) ¿No te lo dije?

ETILZA ¿Kalí-Malakí? No recuerdo...

ADJ. Sí: aquel muchacho que conocimos en Londres, en las carreras...

ETILZA ¡Ah Sí: Kalí-Malakí.

HALE ¿Será él, Etilza?

ETILZA Gotama le conocía personalmente; envíala para que le reconozca.

ALAKÚ Ha quedado hablando con él, señora.

ETILZA Entonces...

HALE (Indeciso.) No sé yo qué hacer...

EXQ. ¡Bah! Mándelo usted a la... porra.

HALE No: Alakú.

EXQ. Es lo mismo.

HALE Que pase adentro este señor. (Vase Alakú.)

ETILZA ¿Vas a recibirle aquí?

HALE Sí. El en este lugar se encontrará más a su placer. Además, aquí tenemos con nosotros a Chorró.

EMÉR. (Aparte, a Exquisito.) Prepárate, hijo.

WÁT. (Releyendo la tarjeta.) ¡Un gravísimo peligro!... ¡Mi madre!

EXQ. (No, pues yo no tiemblo aunque me den una ducha a cinco grados. Esta colocación no la pierdo yo por nada del mundo.)

KAL. (De smoking, en lo alto de la escalera.) Que la noche sea para todos vosotros de paz y de venturas.

EXQ. (Vaya un saludito.)

HALE Usted es bien venido a esta casa que es como suya.

EMÉR. (Sí que es guapo y cañí el tal Kalí-Manikí.)

KAL. (Besando una mano a Etilza.) ¿Señora?,..

ETILZA Perdone que le recibamos en este íntimo rincón, pero hemos supuesto que sería más de su agrado.

KAL. En efecto: cuanto hay aquí evoca el recuerdo de nuestra tierra, como usted, señora, evoca el de nuestro cielo.

ETILZA ¡Oh!...

EXQ. (Bonito, pero acursiladito.)

KAL. (Estrechando la mano de mister Hale.) Un mundo de dichas para usted... (Muy reverencioso, a los demás) y para todos. (Todos se inclinan.)

EXQ. Un firmamento de expresivísimas gracias.

KAL. (Extrañado.) ¿Eh?

EXQ. (Rendísimo.) Buenas y orientales.

EMÉR. Idem, eadem, idem.

ETILZA Siéntese.

KAL. Gracias. (¡Cuán hermosa está!)

HALE Su tarjeta ha llenado a todos con inquietud.

KAL. Temo que esa inquietud aumente cuando diga a usted los motivos que me han impulsado a redactarla.

ETILZA ¡Dios mío!

HALE Hable usted, Malakí.

KAL. Desearía que escucharan mi relato, no solo ustedes, sino también todos los servidores de la casa.

HALE ¿Eh?

KAL. Lo juzgo indispensable.

HALE Ol rai. Sea. (Hace sonar varios timbres.)

EXQ. (Aparte, a Emérita.) Bueno; hay que ver lo bien que lo hacen.

EMÉR. (Idem.) ¡Si ellos supieran que estamos en el secreto!...

EXQ. La verdad es que Venancio nos ha hecho el gran favor, porque si no nos dice nada, a estas horas estábamos temblando y creyendo que había un peligro de verdad.

(Durante este breve diálogo han entrado en escena, por la derecha, GOTAMA, ALAKÚ y GUAJ, otro criado indio también, pero con cara de tonto, y por la izquierda, KURINAGARA, JAMELIK, ABALAK y TINOCKO.)

KAL. (Que ha estado examinándolos.) (Son pocos: podremos más que ellos.)

HALE Aquí son todos mis sirvientes. (Todos se inclinan.)

KAL. ¿No tiene usted otros criados en el pabellón del jardín?

HALE No: el jardinero es Guaj... Venga aquí... (Guaj no se mueve.) Dispense, está un poco que no oye bien... ¡Guaj!..

WAT. ¡Guaj!

TIN. ¡Guaj, Guaj!

GOT. ¡Guaj!

EXQ. ¡Guaj, Guaj!

EMÉR. (Dándole un codazo.) ¡Chucho!...

HALE Dejarle ustedes.

GUAJ (Aparte, a Emérita.) ¿Eh?

EMÉR. ¡Que le estaban ladrando!

GUAJ (A Emérita.) Hoy estoy incapaz. (Sonríe estúpidamente.)

HALE Estos están todos mis servidores. A los criados europeos los eché fuera esta misma tarde, en seguida después de lo sucedido en el Retiro.

KAL. ¿Eh? ¿Acaso?...

HALE Sí: esta tarde, amigo mío, han pretendido asesinarme.

KAL. ¿Sus criados, tal vez?

HALE No: los enviados de Kalamor. Yo creo que en Londón yo le conté a usted lo que sucedió a mí con ese viejo maldito.

KAL. ¡Ah! ¿Es viejo ese príncipe Kalamor?

HALE Viejo, caduco y miserablísimo.

KAL. ¡Ah!

HALE Esta tarde, sus enviados de él, que otra vez han descubierto mi pista, pusieron libertad a un león terrible para que me devorase.

KAL. (¡Ese Locmé!...)

HALE Por fortuna un héroe me salvó mi vida. Aquí es mi salvador. (Kalamor mira a Exquisito de arriba abajo.)

EXQ. (Muy altivo, a Kalamor.) Yo no he temblado jamás, caballero, y lo mismo deshago a un león que a un guacamayo de Calcuta.

KAL. (Un poco miedoso.) No... lo dudo... (¡Qué contratiempo!)

HALE He sabido yo, luego después, que había sido comprada toda mi servidumbre europea para que les facilitaran a ellos un asalto en mi casa, y aluego eché afuera en seguida a los traidores.

KAL. ¿Y usted sabe cuándo va a ser asaltada esta casa?

HALE No...

KAL. Pues ese es el motivo de mi visita, mister Hale. Su casa de usted va a ser asaltada esta misma noche.

HALE ¡Ah! (Gran susto en todos.)

ETILZA ¡Dios mío!

ADJ. ¡Qué horror!...

WAT. ¡Terrible, terrible!... ¡La panocha!

EXQ. (¡Qué risa!) (Guaj, que alarga la cabeza pretendiendo oir, ríe a carcajadas.)

WAT. (Molesto.) ¿De qué «rías», imbécil?
GUAJ De que no oigo una palabra. Hoy estoy incapaz.
HALE Water, corra para el teléfono y avise a la policía.
WAT. Voy a la carrera abierta. (Mutis por la escalera.)
HALE ¿Cómo es que ha sabido usted, Malakí?..
KAL. Providencialmente. Munaka, mi ayuda de cámara me pidió permiso para ausentarse; se lo concedí y me hizo tales encargos para en el caso de que no volviese, que juzgando yo que iba a correr un grave peligro, le estreché a preguntas y me contó al cabo la verdad.
ADJ. ¡Diga!
KAL. No es el anciano Kalamor el que persigue a usted para saciar una sed de venganza, mister Hale: le persigue la más poderosa de las asociaciones de la India: la sagrada asociación del Kanakamunig.
TODOS ¡¡Oh!! (Se inclinan.)
EMÉR. (Para tumbarse de risa)
KAL. Y el Kanakamunig ha decretado la muerte de usted.
HALE (Dejándose caer medio desvanecido) ¡Oh! ¡Ay, esto es malo!
ETILZA ¡Elder!
ADJ. ¡Valor! (Guaj vuelve a reir y le hacen callar de un golpe.)
WAT. (Por donde se fué; muy azorado.) Señor: no es posible hablar por teléfono; han cortado los hilos. (Terror en todos.)
EXQ. (¡Qué casualidad!)
HALE ¡Dios! ¿Pero por qué quieren matarme a mí? ¿Qué malo hice yo a ellos?
EXQ. (Con arrogancia.) Eso mismo iba yo a preguntar, caballero. ¿Qué delito cometió mister Hale?
KAL. (¡Este hombre!...)
EXQ. ¿Lo sabéis?
KAL. Sí. (Gran espectación.) Mister Hale robó al Kanakamunig la más preciada de sus reliquias: el colmillo de Buda. (Todos se separan horrorizados de mister Hale.)
TODOS ¡Ah!...
ETILZA ¡¡Tú!!
ADJ. ¡¡Hale!!
TIN. ¡Señor!...

ETILZA ¡Defiéndete, Elder! ..
ADJ. ¡Di que es falso!
ETILZA ¡Sí! ¡Dilo!...
HALE (Apesadumbradísimo.) ¡Yo no puedo decirlo!... Es verdad...
TODOS ¡Oh!
HALE Pero no fuí yo quien lo robó: fué Water.
WAT. (Que casi no puede hablar de miedo.) Fué usted quien me lo mandó... Yo estoy libra de cacha... A mí no; a mi ¡slipin!
HALE (Muerto de miedo.) ¡Dios!...
KAL. (Por mister Hale.) (¡Tiembla!.., ¡Teme!... ¡No sabe que el llevar consigo el colmillo le hace inviolable!.. ¡Ah!)
HALE ¡Estoy perdido!
EXQ. (Con arrogancia.) ¡No!
HALE ¿Eh?
EXQ. ¡Estoy aquí yo! Está aquí este cura.
EMÉR. Y esta obispa.
HALE (Echándose en sus brazos.) ¡¡Chorró!!
KAL. (Se llama Chorró.)
EXQ. Para llegar hasta usted tendrían que pasar por encima de mi cadáver y mi cadáver como el del Cid, aún después de muerto, vencería en la trifulca.
KAL. (Me da miedo este hombre.)
EXQ. Serénese y sonríase.
ADJ. (Por Exquisito.) (Su valentía me arrastra hacia él.)
HALE Es que...
EXQ. Sonríase y serénese.
KAL. Cuidado, caballero: no es caso de sonreir. Los hijos del Kanakamunig han encomendado la ejecución de su venganza a una terrible banda, cuyo solo nombre hace temblar a los indios más valerosos.
HALE ¿Una banda?...
KAL. La de los amigos de la muerte.
TODOS ¡Oh!
WAT. ¡Ay! (Cae medio desmayado.)
EXQ. ¡Yo no tiemblo!
GOT. ¡Mi padre fué víctima de ellos!
TIN. Usan largos puñales de hoja fina y cortante. (Exquisito se estremece.)
KUR. Y los impregnan de venenos mortíferos. (Exquisito vuelve a estremecerse.)
EMÉR. (Por Exquisito.) ¡Este no tiembla!
EXQ. ¡¡No!!

JAM. Son sanguinarios como el chacal hambriento.
KAL. Sobre todo él, el alma de la banda: Locmé.
GOT. ¡Oh!
KAL. ¡Y Locmé... está en Madrid!
ETILZA ¡Buen Dios!...
KAL. Y ha jurado entrar esta noche en esta casa.
EMÉR. Ya será algo menos
KAL. (A mister Hale.) ¿Tenéis bien guardado el colmillo?
HALE Sí: ellos no lo encontrarán, no. Aunque me maten.
KAL. (¡Ah! No lo lleva consigo. Y esos miserables que no hacen la señal convenida...)
HALE Water: hay que coger las necesarias precauciones.
WAT. Yo no estoy para nada. Me ha perdido usted.
HALE Escúcheme. (Forman un grupo a la derecha con los demás.)
KAL. (Ahora, a ver si logro quedarme aquí esta noche.)
ETILZA (Acercándose a Kalamor.) Gracias, Kalí.
KAL. Señora... yo la adoro; por usted he venido a esta casa sabiendo a lo que me exponía, pero no me importa; su vida es para mí lo primero. No me deje salir de aquí hasta que el peligro haya pasado. Solicitarlo yo mismo parecería sospechoso. Sea de usted, de quien parta la idea.
ETILZA Gracias, Kalí. (Llamando,) Elder... Estoy suplicando al señor Malakí que no nos abandone en estas circunstancias.
KAL. La súplica es para mí un mandato, señora. Me quedo.
ETILZA Gracias.
HALE Muy obligadísimo, señor Malakí.
KAL. No es de nobles rehuir el peligro.
HALE Yo, dice al señor Chorró, que hay que distribuir todas las fuerzas de modo convenientemente.
KAL. En efecto. (Suena dentro un lúgubre silbido.) (¡Por fin!)
TIN. ¿Eh?
ALAKÚ ¿Qué es eso?
GOT. ¡He creído oir!...
ETILZA ¿Qué?
GOT. (Temblando.) ¡No sé... no sé!... ¡Silencio, por Dios! (Se hace un profundo silencio y vuelve a oirse

el silbido.) ¡¡El silbido de los amigos de la muerte!!... (Gran terror en todos)

WAT. (Sin saber donde meterse) ¡Socorrá!...

ETILZA ¡¡Así anuncian su presencia!!...

ADJ. ¡¡Y sus crímenes!!

KUR. (Arrojándose a los piés de Exquisito.) ¡Protejednos señor!...

GOT. (Idem.) ¡Señor!

EXQ. (Un poco asustado, a Emérita.) ¡Caray, tú!

WAT. ¡Pajolera colmillo!... ¡Oh!...

EMÉR. (A Exquisito.) No te cueles, que esto es chunga. ¿Vas a tomar en serio esa papa del colmillo?

EXQ. Tienes razón. (A Kurinagara y Gotama.) Alzad del suelo pobres indinas Ved que yo no tiemblo; ved que por el contrario, río... Tened confianza en mí.

KAL. (Por Exquisito.) (Me aterra su valor.)

EXQ. Querido mister: procedamos con orden. Las señoras que se retiren. Si entran cuarenta o cincuenta bandidos, tendré que luchar con ellos hasta aniquilarlos y las mujeres podrían estorbarme. Nosotros entre tanto, subamos y distribuyamos las fuerzas.

ETILZA ¿Pero vais a dejarnos aquí solas?

EMÉR. ¡Quedo yo!

EXQ. Sí, queda ésta, que es un tío y además puedes quedar también algunos de los indios.. (A Tinocko.) Usted... Moscoso

TIN- Tinocko, señor.

EXQ. Da lo mismo. Quede aquí al cuidado del rebaño femenino. (A los demás.) ¿Vamos, señores? (¡Como que voy yo a temblar!) (Se apaga la luz y todos sofocan un grito) ¿Qué es esto?

HALE ¡Han cortado la luz! (Gotama, Kurinagara, Jamelik y Abalak lanzan un grito y se van por la izquierda. La escena queda alumbrada por el rayo de luna que entra por la media ventana del fondo. Pausa. Silencio. Vuelve a oirse el silbido de los amigos de la muerte.)

EXQ. (¡Caracoles!)

KAL. (¡Ah, mister Hale; tu castigo y mi venganza se acercan!)

HALE (Casi sin poder hablar.) ¡Luz... Water!

WAT. (Idem de idem.) ¡Luz... Guaj!

GUAJ (Idem.) ¡Luz... Alakú!...

EXQ. (Idem.) Como enciendan van a ver que estoy temblando.)

KAL. Subamos, señores: no hace falta luz para subir.

HALE (Apoyándose en Exquisito.) ¡Chorró!... ¡Heróico Chorró!...

EXQ. ¡Qué lástima, mister Hale! Creo que los enemigos no van a llegar a cincuenta y yo, si son menos de cincuenta, no lucho, porque, vamos, hacer el ridículo, no.

KAL. (No contaba yo con esta fiera.) (Desaparecen por lo alto de la escalera Hale, Water, Kalamor, Alakú y Guaj.)

EMÉR. (Tumbándose en un diván del foro, que estará entre sombras.) (Bueno: esperaré aquí a ver en lo que para esta astracanada. La verdad es que soy una odalisca.

TIN. (La hermosa Benémerita se ha marchado con las otras... ¡Ah! ¡Si su marido no fuera tan valiente!...)

ADJ. (Viendo desaparecer a Exquisito.) ¡Etilza... ese hombre me enamora, me entusiasma, me enloquece!...

ETILZA Y el otro a mí, Adjatakatra. Los dos son valientes y heróicos.

ADJ. ¡Chorró, Chorró!...

ETILZA ¡Kalí, Kalí!...

EMÉR. (Incorporándose.) (¿Lo dirán porque estoy aquí yo?)

ETILZA ¡Pero yo no soy libre, hermana!

ADJ. Ni él lo es tampoco. Nuestra situación es la misma.

ETILZA No. Yo respeto la vida de Elder Hale porque es mi esposo y le debo agradecimiento. Tú, en cambio, ¿por qué has de respetar la vida de esa mujer que te roba al que amas?

EMÉR. (¡Mi abuela!)

ADJ. ¡Déjame!

ETILZA No olvides que las mujeres de nuestra raza saben amar aun por encima de la muerte. (Se va por la izquierda.)

EMÉR. (Esta es otra bromita como la del colmillo.)

ADJ. Tinocko.

TIN. Señora.

ADJ. Tú me viste nacer en el palacio de Klein-Road. Tú me llevaste en brazos por el Maidán y me paseaste en barca por el Bramaputra. Tú cubriste mis cabellos de niña, de flores de almendros y hojas de rosa. Tú eres leal para mí.

TIN. Como la tierra, que no niega su fruto; como el sol, que no niega su luz. .

ADJ. Pues, óyeme, Tinocko: mi corazón que dormía, ha despertado. ¡Amo a Chorró! ¡Le quiero para mí; para mí sola!

EMÉR. (¡Ansiosa!)

ADJ. Me estorba su mujer. ¡Mátala!

EMÉR. (¡¡Repuñales!!)

TIN. (Arrojándose a los piés de Adjatakatra.) ¡Señora! ¡Eso es imposible!...

EMÉR. (¡Y tanto!)

ADJ. ¿Eh?...

TIN. ¡Mándame que robe su luz al ocaso y la luz del ocaso será tuya!... ¡Dime que no quieres que brille la luna y yo teñiré su disco con mi sangre!... ¡Pídeme la vida y ahora mismo con mis uñas romperé mis venas!... Pero no me pidas que mate a esa mujer, porque la adoro: sí; la adoro.

EMÉR. (¡Caray!)

ADJ. ¡¡Tinocko!!

TIN. Si tu corazón ha despertado, el mío parece que ha nacido al calor de una de sus miradas.

EMÉR. (¡Le daba así!...)

ADJ. Si no me obedeces, otro me obedecerá.

TIN. ¡No! ¡Yo defenderé su vida!

ADJ. ¿Te rebelas?

TIN. ¡Sí!

ADJ. ¡Miserable!

TIN. No me insultes y escúchame. Puede haber un medio que todo lo concilie...

ADJ. ¿Un medio?

TIN. El divorcio. El y ella pueden quedar libres...

ADJ. ¡Oh! Dices bien. No había reflexionado. Etilza dejó en mis ojos una venda de sangre. Haré que ella hable del divorcio con esa mujer. Búscame luego y perdona si herí tus sentimientos. Me ofuscaban el amor y este deseo que es ardiente como nuestro sol y profundo como nuestros mares. (Vase por la izquierda.)

TIN. ¡Señora!... (Inclinándose y alargando los brazos.) ¡Simbé, jakelaké, albekay!...

EMÉR. Me río yo de Borrás y de la Xirgu. ¡Señores, qué pareja! Bueno, esto es una chufla pitorrona que no hay derecho. Porque lo del colmillo tiene gracia y lo del asalto también, ¿pero esto otro? ¡Vamos! Y que se enamore de mí un verdolaga de estos, pase; una tiene

buen ver y de menos nos hizo Dios. Pero que se prende de Exquisito, que es un grillo cebollero, esta faisana del paraíso, eso no pué pasar ni aceitándolo. ¡Señores, qué chugones más grandes! En fin, dame pan y dime idiota. Ellos se están divirtiendo, pero su dinero les va a costar. Con seguirles la corriente, estamos del otro lao. (Se acerca a Tinocko.)

TIN. (Al oír los pasos, muy sobresaltado.) ¿Eh?

EMÉR. Oiga, etiope.

TIN. ¡Ella!... ¡¡Benemérita!!

EMÉR. (Rectificando.) Sin B.

TIN. (Como antes a Adjatakatra.) ¡Simbé, jakelaké, abekay!...

EMÉR. ¡Caray! Digo que suprima la consonante; que la Benemérita es un instituto armao y yo soy odalisca de paz.

TIN. No comprendo.

EMÉR. Desde allí he oído la conversación de usted con doña Matracatra... o como se apellide.

TIN. ¡Oh! ¡Benemérita!

EMÉR. ¡Y dale!

TIN. Pues bien: sí... ¡Yo te adoro, mujer maga, mujer hechicera! Yo sabré defender tu vida y sabré disputar tu amor.

EMÉR. No, si a mí lo del divorcio no me parece del todo mal. ¡Si lo pagan bien!...

TIN. ¡Oh! ¡Sí! Tendrás oro y plata y rubíes de Bengala y perlas de Ceylán y chales de Cachemira y cuanto ambiciones.

EMÉR. ¡Gitano!

TIN. (Arrastrándose hacia el pie de la escalera.) ¡Calla!

EMÉR. ¿Eh?

TIN. El se acerca..

(Bajando la escalera, entran en escena EXQUISITO y MISTER HALE. Este último trae un candelabro con unas bujías encendidas.)

HALE Tinocko...

TIN. Señor...

HALE Póngase usted mismo bajo las órdenes del señor Malakí; él le dirá a usted el lugar que le corresponde. Nosotros defenderemos esta parte de la casa.

(Tinocko saluda y hace mutis por la escalera.)

EMÉR. Qué, ¿han visto ustedes algo?...

HALE Nada todavía.

EMÉR. Puede que todo se reduzca a una falsa alarma...

EXQ. No digas eso ni en broma. Quiero que vengan y que sean muchos, para acabar con todos de una vez.

(Se oye un ruido dentro y Exquisito pega un salto.)

HALE Que cierran una puerta. ¿Tiene armas usted?

EXQ. ¿Para qué?

HALE ¡Oh! Es muy convenientísimo. (Saca una pistola del bolsillo.) Tome usted.

EXQ. (Sin cogerla.) ¿Qué es eso?

HALE Una pistola de un sistema muy nuevo: su detonación es formidable, no hace humo y sin embargo de esto su proyectil puede pasar a través de las paredes más gordas.

EXQ. ¡Ah! ¿De modo que hace mucho ruido?... Pues... déjela ahí sobre esos cojines; la utilizaré si es necesario.

(Mister Hale deja la pistola sobre uno de los divanes.)

HALE (Con gran misterio.) ¡Bien! Tiene usted toda la confianza sobre su esposa, ¿no?

EXQ. No tengo secretos para ella.

HALE Entonces diré a usted dónde guardo mi famosa colección de dientes históricos, entre los cuales está el colmillo de Buda.

EXQ. ¡Ah! ¿Pero usted reune?...

HALE Sí: no acostumbro a mostrárselos a nadie, pero a usted voy a enseñarle los dientes.

EMÉR. (Este tío es de película.)

HALE (Separa unos cojines del fondo y saca un arcón pequeño, de otro arcón más grande.) Nadie sabe que los guardo a ellos aquí. Usted vea... (Abre el arconcito.)

EXQ. ¡Atiza!

EMÉR. ¡Pues es verdad!

HALE Tengo ejemplares valiosísimos. Este es de Lúculo y este otro de Heliogábalo; que pienso son los dientes mejores conocidos.

EXQ. Hay también una muela.

HALE Sí; de un español: no me acuerdo su nombre.

EXQ. Sería de Juan sin dientes.

HALE Justamente.

KAL. (Aparece en lo alto de la escalera y se detiene.) (¿Qué hacen?)

HALE ¡Oh! Vea usted: es el colmillo de Buda éste. (Lo enseña.)

KAL. ¡Ah! (Se agacha para oir sin ser visto.)

HALE Le quité fuera el estuche, como a todos otros

dientes, de manera que cabieran dentro este pequeño arcón y poder fácilmente ocultar.

EMÉR. ¿Teme usted que se los roben?...

HALE ¡Oh! ¡Mi tesoro!... (Mete nerviosamente la mano en el arconcito y revuelve el contenido.)

EXQ. (Estremeciéndose) No haga usted eso.

HALE ¿Por qué?

EXQ. Porque da usted diente con diente y me da frío.

HALE Tenga. (Le da uno de los dientes.)

EXQ. ¿Qué es esto?

HALE El colmillo de Buda. Guárdeselo. De usted nadie sospecha. Y, además, teniéndolo usted guardado, está más seguro que en sitio ninguno.

KAL. (¡Maldición!... ¡Ese hombre fiera es ya inviolable)

EXQ. Mister Hale... me conmueve profundamente la confianza que me demuestra al hacerme depositario de esta preciada joya.

EMÉR. Y que es una verdadera joya. Como que está engarzao en oro.

EXQ. Y cuajado el engarce de pedrería. (Mister Hale guarda el arcón.) (Yo creo que por esto darán...)

HALE Señor Chorró: pido de usted me dé a mí palabra suya de honor que esta joya no irá fuera de su poder sin orden de mí.

EXQ. (Solemnemente.) La empeño, mister Hale. Y cuando yo digo «la empeño», ya lo sabe esta: la empeño.

HALE ¡Oh! Gracias. Ahora soy tranquilo. Usted vela por mí y por mi querida Etilza.

EXQ. Sí, señor: retírese a descansar; aquí queda un servidor y terranova.

HALE Gracias. No pienso de acostarme, por si es caso; pero las emociones del día me han fatigado muchísimo. Estoy tranquilo, pero muy fatigado, fatigadísimo de verdad. Buenas noches. Adiós, Chorró. Señora, hasta mañana. (Saluda severamente y se va por la izquierda.)

EMÉR. (¡Tu abuela!)

(Kalamor desaparece sigilosamente.)

EXQ. (¡Tu tía!)

EMÉR. Bueno, tú, prepárate, porque ahora va a ser. Esos te van a dar un susto de los gordos.

EXQ. Nos lo van a dar.

EMÉR. ¡Quiá! A ti solo; a mí ya me tienen preparado el mío con no sé qué divorcio. Ya verás cómo me quitan a mí de en medio con cualquier achaque.

EXQ. Me da lo mismo. Como sé por Venancio que mi vida no peligra, pues me da lo mismo: me dicen que está ardiendo la casa y me quedo sonriendo como si me dijeran que había crisis.

EMÉR. Escucha; ¿quieres que aprovechemos esta soledad pa arrullarnos un poco? Porque estás con ese traje que arrebatas.

EXQ. ¡Déjame en paz!

GOT. (Por la izquierda.) Hermosa Benemérita.

EMÉR. Esta gente arregla los nombres que da gusto

GOT. Sígueme: mi ama Etilza, quiere hablarte.

EMÉR. (A Exquisito.) ¿No te lo dije? Ya te han dejao solo.

EXQ. ¡ aray!

EMÉR. A ver cómo te portas.

EXQ. No temas: aquí se está muy bien y yo no tiemblo aunque me bañen en azogue.

EMÉR. (A Gotama.) Vamos. (Se van por la izquierda.)

EXQ. Bueno: como si lo viera: ahora asomará uno la cabeza y me hará ¡buuuuú!... (Suena dentro un silbido más rápido y más corto que los anteriores.) ¡¡Caracoles!!... Aunque sé que es broma, me... ¿Por qué seré yo tan...? (Escuchando.) ¡Alguien se acerca! Ahí está ya el de «bú».

KAL. (En lo alto de la escalera.) (Locmé ha dado la señal. ¡Si yo pudiera avisarle!... Porque ese miserable de Water ha encontrado la rotura y está componiendo el teléfono...)

EXQ. (Es Malaki. Mucho me carga a mí este tío, pero me las daré de valiente a ver si le chafo la combinación. (Muy enfático.) Baje sin miedo, Malaki; estoy yo aquí.

KAL. (Bajando.) (Este hombre es el verdadero peligro. ¡Y no poder hacer nada contra él!)

EXQ. ¿Qué hay?

KAL. La casa está perfectamente vigilada, señor Chorró.

EXQ. (Casi agresivo.) ¡¡Chorró!! Lo de Chorró se lo tolero a mister Hale y a nadie más.

KAL. ¿Eh?

EXQ. ¡¡Y a nadie más!!

KAL. Usted me perdone... (¡Es un tigre!)

EXQ. (Creo que me he excedido.)

KAL. (Hay que prevenirse.) (Saca un revólver.)

EXQ. (¡¡Un revólver!!... ¡Sí que me he excedido! ¡Si yo pudiera marcharme!...) (Muy amable.) ¿Está cada uno en su sitio?

KAL. Excepto Water que ha entrado en la biblioteca para componer la rotura del teléfono.

EXQ. ¡Hombre! Para componer... Caramba, voy a ver lo que hace. A mí las roturas me... Porque yo... ¡Oh! ¡Ah! Voy a llevarme la luz no sea cosa que... A mí la obscuridad, no... (Amabilísimo.) Hasta lueguito... (Subiendo la escalera.) (Yéndome le chafo la broma. Ahora que le haga buuuú a su abuela.) (Desaparece llevándose el candelabro.)

KAL. Su ida me favorece. Tengo que avisar a Locmé. El asalto, estando aquí ese hombre terrible e inviolable, resultaría un compromiso para todos, incluso para mí. Además, si llaman por teléfono a la policía... Sí, avisaré; el salón tiene unas ventanas que dan al jardín... (Se dispone a subir y se detiene.) Por fortuna no he perdido la noche. Sé que mister Hale no lleva el colmillo consigo y que puedo mañana mismo, y en cualquier parte, matarlo como a un perro. (Subiendo la escalera con mucho cuidado.) Esta noche, no. Ahora hay que tener prudencia, porque ahora un tropiezo... (Da un tropiezo y se cae.) ¡Maldita!... (Queda sin hacer el menor movimiento.) ¡Qué golpe me he dado! (Se palpa la pierna.) Me arde la tibia... Menos mal que nadie se ha dado cuenta...

(Queda la escena vacía. Una mano abre la ventana del foro y a través del herraje se ve la cara de Locmé.)

LOCMÉ ¡Nadie! Silencio. Los barrotes están ya limados; no hay más que arrancarlos. (Arrancan la reja. Locmé, con el puñal entre los dientes salta a la escena. Pausa.)

VEN. (Asomando la cabeza por la ventana.) Caray, esto está muy alto. Tú, máscara. Ayúdame, yo no soy un mono como tú.

LOCMÉ ¡Cobarde!... ¡Salta!

VEN. Ayúdame. (Locmé coloca sus espaldas para que le sirva de escalón.) ¡Buena casa! ¿De quién es?

LOCMÉ ¿Qué más te da?

CUL. (Asomándose a la ventana.) Cuidado, Adriván, y tú, Abu-Chear...

LOCMÉ ¡Quietos!... ¡Alguien llega!... (Los dos se esconden y preparan sus puñales.)

KAL. (En lo alto de la escalera.) Los he visto penetrar en el sótano...

CUL. Es el príncipe. (Desde la ventana.) Alteza...

KAL. (Bajando la escalera.) ¡Silencio!...

LOCMÉ ¡Quiero matar!

KAL. ¡Calla! Nada hay ya que hacer aquí. Mister Hale morirá a nuestras manos, pero otro día. Esta noche no quiero comprometerme. Hay en la casa un hombre temible: un hombre de verdadero valor.

LOCMÉ ¿Dónde está?

KAL. ¡Quieto, Locmé!

LOCMÉ Es que quiero matar.

KAL. Imposible; ese hombre lleva consigo el colmillo de Buda y es inviolable para ti y para todos.

LOCMÉ (Mordiéndose una mano.) ¡Ah!...

ADRI. (Asomando la cabeza por la ventana.) ¡Tenemos que huir; en el jardín entra gente!... (Desaparecen de la ventana.)

VEN. ¡Estamos perdidos!...

KAL. ¡Huid! Pero antes atadme y amordazadme. No quiero que sospechen que soy vuestro cómplice. ¡Pronto! (Le atan y le tumban en el suelo.)

VEN. ¡Ah! ¡No hay salvación! ¡Vienen! (Aparece EXQUISITO en lo alto de la escalera. Trae el candelabro.)

LOCMÉ ¡Oh! No me iré sin matar...

KAL. ¡Quieto! ¡Es el inviolable!...

LOCMÉ (Como antes. Mordiéndose.) ¡Ah!...

VEN. (¡¡Exquisito!!... ¿Pero qué es esto?) (Se ocultan los dos como pueden.)

EXQ. (Bajando la escalera.) Hay para morirse de risa. Ese tonto de Water ha tomado en serio lo de la broma y ha puesto en conmoción a la Dirección general de Seguridad. Nada, que se ha creído que se va a encontrar de pronto con dos o tres facinerosos, puñal en mano... (Ve de improviso a Locmé y a Culner-Vey y se queda con la boca abierta, temblando como un azogado y sin poder ni gritar.) ¡Aaaaaah!... (Retrocede y tropieza con Kalamor.) ¡Aaaaah!...

VEN. (¡Caray, que se va a morir!) (Llamándole.) ¡Exquisito!...

EXQ. ¡Aaaah!...

VEN. No te asustes y déjanos salir.

EXQ. ¿Yo? ¿Pero crees tú que a mí una broma me?... (Como un energúmeno.) ¡Quietos!... ¡Atrás!

VEN. ¡Exquisito, por lo que más quieras, déjanos salir.

EXQ. ¡¡Atrás!! ¡¡Yo no tiemblo!! ¡Aquí todo el mundo!...

LOCMÉ ¡Quítese o lo mato!

CUL. ¡¡Locmé!!...

KAL. ¡¡Locmé!!...

EXQ. Soy más valiente que tú. (Da a Locmé una bofetada.)

LOCMÉ (Arrojándose al suelo, loco de rabia y mordiéndose.) ¡Aaay! Y no poder matarle...

EXQ. (¡Claro! Si no, al instante le pego yo.)

HALE (Por la izquierda.) ¡¡Ah!!

ADJ. (Idem.) ¡Dios mío!

ETILZA (Idem.) ¡Favor!

(Entran también por este lateral EMERITA, KURINAGARA, JAMELIK y ABALAK, y por la escalera TINOCKO, ALAKU y GUAJ.)

GOT. (Por la izquierda.) ¡¡¡Locmé!!!

(Todos gritan y se asustan aún más.)

LOCMÉ (Levantándose de un salto y queriendo caer sobre mister Hale.) A ti puedo matarte.

EXQ. (Sujetándole.) Para matarle a él hay que matarme a mí primero.

EMÉR. ¡Olé los tíos!

ETILZA ¿Pero qué es eso? ¡Kalí-Malakí atado!...

WAT. (En lo alto de la escalera con PEREZ y LOPEZ, dos policías.) ¡Nadie se mueva!

EXQ. (¡Atiza! La policía. Ya metió éste la pata.)

WAT. Vengo con la policía. A ver si ahora pitorrean.

PÉREZ ¿Qué sucede?

EXQ. Yo les diré... (Aparte a Pérez y López.) Ustedes perdonen, pero se trata de una broma inocente.

PÉREZ Lo suponíamos. Este pobre inglés, que es idiota, va allí a la dirección con unos cuentos de leones y de bandas de criminales... (A otros dos policías que han quedado en lo alto de la escalera.) Retírense. (Se van.)

WAT. ¿Eh?

PÉREZ (A Water.) Usted se alivie, amigo.

LÓPEZ (Idem, chungueándose.) ¡Miau!...

EXQ. (En tono heróico a Hale.) Sí; no quiero que los detengan; quiero que huyan para volver a

luchar con ellos y volver a aniquilarlos, como ahora ¡Huid!

VEN. (Aparte a Exquisito y de todo corazón.) ¡Gracias! (Se van por la escalera Locmé y Venancio.)

EXQ. (A Pérez y López.) Desatad a ese hombre. (Obedecen y Kalamor se pone de pie.)

KAL. Gracias.

LÓPEZ (Reverencioso.) ¡Oh! ¡Alteza!...

TODOS (Extrañados.) ¿Eh?

PÉREZ ¡¡El príncipe Kalamor!!

ETILZA (En un grito.) ¡¡El!! ¡¡¡Kalamor!!! ¿Ese es Kalamor? ¡¡Elder... miserable!!... ¡¡Calumniador!!

HALE ¡Ay, de mí! (Cae sin aliento sobre un diván.)

EMÉR. (Cogiendo a Exquisito de una mano.) ¡Eres grande, Exquisito!...

ADJ. (Separándole de Exquisito violentamente.) ¡Alalay sunguilay alakál... ¡Este hombre es solo para mí, porque yo le amo!... (Arrojándose a sus piés.) ¡Sí; te amo, te amo, te amo!... (Water cae desmayado.)

EXQ. (Encantado.) Esto es para morirse de gusto. (Se deja caer en el diván sobre el revólver y suena un tiro. Grito de todos y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Amplio hall de un hermoso palacio en Calcuta.—Gran terraza en el foro. Al fondo perspectiva de la ciudad. En el foro izquierda, último término, un poco en chaflán, galería que sirve de entrada. En el foro derecha y en igual disposición, otra galería que simula dar acceso a restantes departamentos del palacio. Una puerta en el lateral izquierda y dos a la derecha. Es de día. Muchísima luz.

—

(Están en escena NEGOMBO, anciano indio dueño del palacio. TINOCKO, ADJATAKATRA, ETILZA, GOTAMA, KURINAGARA, ABALAK, JAMELIK, ALAKU y MANGOSTA, BIBLISKA y BUFALIA, que son indias también. Todos ellos forman un artístico grupo que preside el anciano Negombo.)

NEG. Las aventuras de ese héroe, hija mía, me deleitan y me entusiasman. Continúa.

ADJ. Pues lo que hizo en el Bósforo, fué también de un valor inusitado.

NEG. Relata, Adjatakatra, relata.

ADJ. Luchó con seis hombres dentro de un bote.

NEG. ¿Dentro de un bote? Relata... relata.

ADJ. Verás: cuando aquella noche memorable supimos que Malakí era Kalamor y descubrimos que Elder le había calumniado tan vilmente, quisimos separarnos de él, pero Elder nos obligó a trasladarnos a Barcelona y nos hizo embarcar en su yat en unión de Exquisito y de su esposa y de ese don Venancio, el secretario de Exquisito. Sólo en el mar creía el cobarde Hale, verse libre de sus perseguidores. Pero Etilza que amaba ya locamente al calumniado Príncipe...

ETILZA ¡Sí: locamente! (Suspirando.) ¡Ay!

NEG. ¡Pobre hija mía! (A Adjatakatra.) Prosigue.

ADJ. Etilza hacía que Rómulo, el fiel contramaestre, comunicara diariamente a Kalamor, nuestra ruta, por medio del telegrafo sin hilos; una tarde, estábamos anclados en el Bósforo y Rómulo nos dijo que un bote, tripulado por cinco remeros y un timonel, había atracado al costado de nuestro yat. Nos asomamos a la borda y Gotama dió un grito: el timonel era Locmé.

GOT. ¡Qué espanto! Tiemblo aún al recordarlo.

ADJ. Elder, cayó a los pies de Exquisito diciéndole: «Son ellos; sálveme».

ETILZA ¡Cobarde!

ADJ. Exquisito habló con Venancio, su secretario, pidió a Rómulo un remo, saltó a la barquilla, enseñó a los indios, no sé que amuleto, comenzó a dar remazos y les obligó a arrojarse al agua. Sólo Locmé le hizo frente. Fué un momento terrible: pero el valeroso Exquisito mostrándole de nuevo el amuleto, le descargó tal golpe, que Locmé cayó al mar y se hundió en sus aguas para siempre. Desde aquel día le llaman todos el matador de Locmé.

TIN. Esa muerte le ha hecho popular en Calcuta.

NEG. Es cierto: los hombres más valientes le temen y las mujeres más hermosas le admiran.

KUR. Y le buscan.

JAM. Y le agasajan.

ABAL. Y se sindican para cubrir de flores su camino.

NEG. En cambio, Hale, no se atreve a salir del Consulado de Inglaterra, donde se ha refugiado. ¡Ah! ¡El día que podamos vengarnos de él!... Pero no es posible ahora. Inglaterra le ampara, Exquisito le protege y por si fuera poco, tiene en su poder el colmillo de Buda y ese sagrado diente le hace inviolable.

ETILZA ¡Qué deseos tengo de que se decrete nuestro divorcio!

TIN. Poco te falta a ti para ser libre; en cambio a mi Benémerita...

NEG. ¡Cómo! ¿Pero también la española?...

TIN. Sí: los dos divorcios se entablaron al mismo tiempo; pero el Cónsul de España es más

exigente que el de Inglaterra y temo que no puedan celebrarse las tres bodas el mismo día, como hubiera sido nuestro deseo.

NEG. ¿Eh?... ¿Qué tres bodas son esas?

ADJ. (Apuradísima.) (¡Dioses!)

ETILZA (Idem.) (¡Pobre, hermana mía!)

NEG. Habla, Tinocko.

TIN. Señor...

NEG. ¿Qué tres bodas son esas?

TIN. La de Etilza con Kalamor...

NEG. Bien.

TIN. La de Benémerita conmigo y...

NEG. ¡Acaba!

TIN. Y la de Adjatakatra con el heróico Exquisito.

NEG. (Poniéndose de pie, airado.) ¿Eh?

ADJ. (Arrojándose a sus piés.) ¡Padre!

ETILZA (Idem.) ¡Señor!

NEG. (Furioso.) ¡¡Klanvig!!... ¡Sapelglaj aviley kaltas lujken!...

TODOS (Arrodillándose ante él.) ¡Señor!...

NEG. ¿Ignoras que he concedido tu mano al valiente Peduruntalagalla, rajá de Alakomba y presidente del Kanakamunig?... ¡Adjatakatra!...

ADJ. ¡Señor!...

NEG. ¡Basta! Alzad todos... (Todos se levantan.) Peduruntagalla te ha envíado esta mañana el elefante de pedida. Nadie podrá oponerse a su voluntad que es también la mía.

ADJ. (Altiva.) El me salvará.

NEG. (Amenazador.) ¿Qué dices? ¿Te rebelas?...

TODOS ¡Señor!...

NEG. ¡Desgraciado de él si se interpone en mi camino! ¡Negombo no ha sido vencido jamás!... ¡Negombo aunque anciano, lucha aún con los tigres cuerpo a cuerpo y los extrangula!... ¡Ay de él y... ay de ti!

NOK. (India, por la izquierda.) Poderoso Negombo.

NEG. ¿Qué quieres Noketoma?

NOK. El Rajá de Alakomba y el Príncipe Kalamor piden tu venia para pasar.

NEG. ¡Oh! Pasen prestos y honren mi palacio. (Noketoma se va.) ¡Cuidado, Adjatakatra! Abalak, Mangosta y tu Bibliska, sembrad de blancas flores de almendros, su paso. Bufalia y vosotras todas, verted sobre ellos pétalos de rosas.

(Todas, excepto Adjatakatra, Etilza y Gotama, toman unos cestillos llenos de hojas blancas los unos y de hojas de rosas los otros. Precedidos de NEKOTOMA, entran en escena por la izquierda KALAMOR y PEDURUNTALAGALLA, seguidos de CULNER-VEY, ADRIVAN y KOTOMALO, que quedan guardando la puerta.)

NEG. Bienvenidos seais a mi palacio.

KAL. Que Buda te colme de venturas, Negombo amigo.

PED. Y cuente tus años por centurias.

KUR. (Con las otras, cubriendo al suelo de hojas blancas.)

Paz os brindan sumisas
las sumisas doncellas
con las hojas que dieron
los almendros en flor.
Como la paz son blancas,
como la paz son bellas.
Aceptad el saludo
de paz de mi señor.

PED. (Elevando la mano derecha.) ¡Belkoisaj!

KAL. (Idem.) ¡Balkaidí! (Todos se inclinan.)

JAM. (Vertiendo, con las otras, hojas de rosas.)

También amor os brindan,
las sumisas doncellas,
con las hojas que dieron
los rosales en flor.
Como el amor son blandas,
como el amor son bellas,
y todo lo perfuman
lo mismo que el amor.

PED. (Como antes.) ¡Olkej!

KAL. (Coma antes.) ¡Nirtanme! (Todos vuelven a inclinarse. Las de los cestos se retiran al foro.)

PED. Viejo Negombo: yo quiero un astro de tu cielo para que alumbre mi jardín.

KAL. Y yo una flor de tu jardín para que perfume mi cielo.

NEG. Astros y flores nacieron para vosotros. Tomadlos.

ETILZA (Acercándose a Kalamor.) ¡Oh! ¡Kalamor!...

PED. ¡Adjatakatra!... (Se acerca a ella.)

KAL. (Besando una mano a Etilza.) Sea este beso mío juramento de constancia.

PED. (Haciendo otro tanto.) Y este mío promesa de ventura. Ahora, Negombo, hablemos reser-

vadamente. Es servicio del Kanakamunig. (Todos se inclinan. A una señal de Negombo, hacen mutis por la derecha Tinocko y todas las mujeres.)

ADJ. (No: el matador de Locmé, sabrá salvarme. (Mutis.)

ETILZA (¡Oh! ¡Joven y sin reuma! ¡Cuán feliz voy a ser!) (Mutis.)

NEG. Y bien, poderoso Peduruntalagalla...

PED. Negombo: Mister Elder Hale no posee el colmillo de Buda. La sagrada reliquia está en poder de ese fiero español: el matador de Locmé.

NEG. ¡¡Dioses!!

KAL. Sí, y lo peor es que sabe que el colmillo lleva consigo la inviolabilidad.

NEG. ¿Pero quién le ha dicho? ..

KAL. Venancio, su secretario: un miserable a quien tuve a mis órdenes.

NEG. ¡Ay de mí! Me aterra lo que puede ocurrir en este palacio, porque ese hombre, Peduruntaragalla, aspira a casarse con Adjatakatra, y si es inviolable y ella accede, ¿qué fuerza podré emplear para impedirlo?

PED. (Mordiéndose una mano.) ¡Ah, klanvig!

NEG. ¡Si lográsemos que por las buenas!...

KAL. Imposible. Por las buenas le supliqué yo que me devolviese el colmillo, y porque le hablé con altivez, me dijo de pronto «nunca le he pegado yo a un príncipe» y me dió tal bofetada, que regresé a mi palacio sin el colmillo y sin dos muelas más.

NEG. ¡Oh!

KAL. Es una hiena. Culner-Vey y Adrivan intentaron hace días robarle la reliquia, pero él se dió cuenta, les arrojó al suelo y les dió tales golpes con el tacón de su bota, que aún están los dos como embotados.

NEG. ¡Si pudiéramos comprarle la reliquia!

PED. Por conducto de mi fiel Kotomalo, lo intenté yo esta mañana inútilmente.

NEG. ¿Qué haríamos?... ¡Oh! ¡En mi casa un enemigo del Kanakamunig! No sé cómo voy a poder contenerme.

KAL. ¡Cuidado, Negombo! Recuerda que nuestro Estatuto es inexorable. El que solo intentare agredir al poseedor del colmillo, deberá castigar su culpa errando durante seis meses por áridas tierras, alimentándose de raí-

ces, y después de tres días sin comer, deberá solicitar su perdón ejecutando ante él la danza de los siete puñales.

NEG. (Horrorizado.) ¡No! ¡Si yo!...

PED. Mucho adoro a tu hija, pero si él exige que se la des a cambio del colmillo... renuncio a Adjatakatra. Primero es el Kanakamunig. Pero cuando entregue el colmillo... (Mordiéndose una mano.) ¡Ah!...

KAL. (Idem.) ¡Ah!

CUL.
ADRI. (Idem.) ¡Aaaay!
KOT.

NEG. Venid: hablemos con Adjatakatra.

(Se van todos por la galería de la derecha. Por la derecha, primer término, entran en escena EMÉRITA y TINOCKO. Emérita viene vestida de india.)

EMÉR. Bueno, tú, sanguango, los manos quietas. (¡Caray, con el don Nicanor tocando el tambor, y cómo se anima!)

TIN. ¡Flor de la aurora! (La contempla adoptando una postura de estatua.)

EMÉR. (Míralo: el inventor de laChilet.)

TIN. (Dando un paso hacia ella.) ¡Oasis de mis arenales!...

EMÉR. No te acerques, pintarroja, que te la ganas.

TIN. ¡Benemérita!

EMÉR. ¡Tu tía! (¡Señores, qué barba, se la peina con un tenedor y le dobla las púas!)

TIN. ¿Por qué huyes de mí? ¿No sabes que mi pecho es un volcán? ¿No ves en mis ojos la lava?

EMÉR. ¡La lava! Vamos, límpiate.

TIN. ¡Benemérita!

EMÉR. ¡Y dale!

TIN. ¿Cuándo tendrás para el que ha de ser tu esposo una palabra de amor, una mirada de ternura?

EMÉR. Bueno, pero escucha, ¿eso del divorcio es verdad? No me engañes porque te advierto que he mandao a Water al Consulado de España pa que lo averigüe.

TIN. Antes de quince días serás libre, ninfa de los lagos.

EMÉR. ¡Te daba así! ¡Mira que ninfa yo!... Vamos, hombre.

TIN. (Cogiéndole una mano) Luz de mis ojos.

EMÉR. (Muy seria.) Mira, greñúo, como me vuelvas a

tocar, te voy a dar un guantazo que te vas a llevar un mes escupiendo pelos.

TIN. (Apasionadísimo.) ¡Kalboj midiam laj!

EMÉR. ¡La tuya!

WAT. (Por la galería de la izquierda. Viste de europeo.) Buenas y caliginosas.

EMÉR. ¡Water! (A Tinocko.) Tú, felpudo, aguárdame ahí dentro.

TIN. Tú mandas y yo obedezco, estrella clara.

EMÉR. Bueno, bueno; despeja.

TIN. Yo soy espiga y tú un vendaval... ¡No! Un vendaval, no; un céfiro, una brisa, un cierzo. (Vase por la derecha primera puerta.)

EMÉR. ¡Mi madre! ¿Qué me ha dicho ese tío? No: a ese le voy yo a afeitar con un raspador. (A Water.) Qué, ¿ha estado usted en el consulado?

WAT. De allí vengo.

EMÉR. ¿Y qué?

WAT. Lo que usted firmó no era un chirigota, como le dijo mister Churro. El expediente de divorcio es la chipén.

EMÉR. ¡Ah, sinvergüenza!

WAT. Yo he visto expediente: la chipén. Su marido es un frescales que desea divorcio para casar con Adjatakatra que está muy mucho bonita. ¡Oh! A mí gustarme Adjatakatra un porción. ¡Está muy salada! Su marido de usted es canallita gordo. Yo a mister Churro haberlo tañado.

EMÉR. Pues, hijo, se ha caído.

WAT. ¿Dónde?

EMÉR. Digo que a mí, ¡al instante! ¡Estaría bueno! ¡A mí! ¡A Emérita Gallego! ¡Sí, sí!... Claro, el muy ladrón se ha visto inviolable...

WAT. ¿Cómo inviolable?

EMÉR. De eso, ni usted ni don mister Hale, están en antecedentes, porque es cosa que mi esposo ha sabido por el sinvergüenza de su secretario; pero es inviolable. ¡Anda, pues si no fuera por eso, cómo iba a andar por ahí arreando bofetadas a todo el mundo!... Porque él... ¡Vamos! Badana pura. Pero, natural, se ha visto inviolable, respetao, admirao, agasajao y hasta con un esclavo que compró el otro día en el todo a sesenta y cinco de aquí, y se ha dicho, ahora engaño yo a mi mujer, me divorcio y me caso con

esa sardina, que será tó lo salada que usted quiera, pero es una sardina, y aquí tó el mundo hace el indio pa mí. ¡Ay, qué rico! ¡Sí, sí!... Mírame este ojo.

WAT. (Mirándole el ojo.) ¿Qué tiene?

EMER. ¡Pues qué va a tener! Una pupila que es casi una pupilera de larga, no le digo más.

WAT. No veo nada.

EMÉR. ¡¡Engañarme a mí!!

WAT. La engañará.

EMÉR. Métame usted un dedo en la boca.

WAT. ¿Para qué?

EMÉR. A ver si soy tonta; a ver si aprieto o no.

WAT. ¡Oh! No, no lo meto. Está usted nerviosa e iba a apretar mucho.

EMÉR. (Bueno, este tío es más tonto que el té sin azúcar.) (Mirando a la galería de la izquierda.) ¡Caramba! Ahí está el interfecto. ¡La plancha que se va a tirar!

WAT. ¿Quién?

EMÉR. Mister Churro.

WAT. ¡Oh!

EMÉR. Silencio, ¿eh? Como si no me hubiera usted dicho nada.

WAT. Soy sepulcral.

(Por la izquierda último término entran en escena EXQUISITO y VENANCIO. Ambos visten a la europea y se tocan con sendos turbantes. Vienen contentísimos.)

EXQ. Jajay, qué bofetada le he dado a ese militar. Da gusto ser inviolable. ¡Oh! Amigo Water, no había reparado. ¿Cómo está mister Hale?

WAT. Bien; muy bien.

EXQ. Hombre, luego iré al Consulado y le sacaré a dar una vueltecita. El pobre se debe aburrir como un molusco. Claro; no puede salir solo a la calle, porque como lo cojan lo apiolan. Ahora que yendo conmigo, ¡Casi nada! ¡Conmigo! ¡Con el matador de Locmé! ¡Con el inviolable! Porque yo..

VEN. (Aparte a Exquisito.) No le vayas a decir a este...

EXQ. (Caray, es verdad.) Bueno; tú, Venancete, dile a mi esclavo que venga.

VEN. Escucha, tú. ¿Cómo se llama el esclavo? Porque, gachó, tiene un nombre que se me olvida de una vez pa otra.

EXQ. Mira, no sé si es Kinmarkintinig o Markuntankunjinez; pero, en fin, tú llámale Martínez, que acude.

VEN. Está bien. (Se va por la galería de la izquierda.)

EXQ. (Viendo lo seria que está Emérita.) (Caramba, ¿qué le pasará? ¿Le habrá dicho alguien?...) (Acercándose a ella.) Bueno; chulona, luego vendrán del consulado para que eches una firmita. Firma, ¿eh? Ya comprenderás que eso del divorcio es una broma que le quiero gastar a Tinocko y a Adjatakatra.. Verás lo que nos vamos a reír. (A Water.) Me va a parecer mentira verme libre de ella.

EMÉR. ¡Sí, sí!

WAT. (¡Canallita gordo!)

VEN. (Con MARKUNTANKUNJINEZ por la izquierda. Markun... etc., es un indio de color de chocolate.) Aquí está Martínez.

EXQ. ¡Anda! (Muy solemne.) ¡Martínez!

MAR. Señor...

EXQ. Suéname. (Markun... saca un pañuelo y le limpia las narices.) ¿Estás viendo? Comodísimo. (A Markun... como antes.) Enciéndeme un pitillo. (Markun... coloca un cigarrillo en una pipa muy larga, lo enciende y Exquisito toma de la boquilla el cigarrillo y lo sigue fumando.) No sé cómo he podido vivir hasta ahora sin esclavos. A ver, Martínez, ráscame en el hombro izquierdo, debo tener una pulga.

MAR. ¿Le rasco a estilo europeo o a estilo indio?

EXQ. Hombre, vamos a ver cómo es al estilo indio. Venga a lo indio. (Markun... le da un puñetazo en un hombro que lo deja sin habla.)

VEN. ¡Atiza!

EMÉR. ¡Qué bruto!

WAT. ¡La órdiga!

EXQ. Mar.. Martínez, ¿así se rasca aquí la gente?

MAR. Sí, señor; porque de esa manera se rasca y se mata el insecto.

EMÉR. Pues, hijo, si te llega a rascar en las narices, te las chafa pa toa la vida.

EXQ. (Viendo entrar a MISTER HALE por la galería de la izquierda.) ¿Eh? ¿Quién es?... Como sea del Kanakamunig, le hincho un ojo.

(Mister Hale viene disfrazado de indio y trae una gran barba postiza. De su cinturón penden dos sables corvos.)

HALE (Quitándose la barba.) Soy yo.

EXQ. ¡Mister!...

HALE Yo, que vengo sediento de venganza.

TODOS ¿Eh?

HALE Señor Chorró: he sabido esta mañana, mediante el pago de mil libras, que el colmillo de Buda que le dí a guardar, hace inviolable a la persona que lo trae consigo. He comprendido que teniendo yo el colmillo, puedo impedir mi divorcio, vencer a Kalamor y dar muchas bofetadas al bárbaro de mi señor suegro don Negombo. ¿Venga mi colmillo!

EXQ. Pero hombre, ¿quién le ha dicho a usted semejante desatino?...

HALE Me lo ha dicho su secretario; yo le he dado mil libras por el secreto a él.

EXQ. ¡Venancio!... ¡Mercachifle!... Te haré abofetear por Martínez.

VEN. ¡Hombre!..

HALE Déme mi colmillo; usted, si necesita defenderse, tiene bastante con su valor y con sus puños.

EXQ. (¡Estás tú enterado!). Mire usted, mister Hale; yo le defenderé a usted como usted se merece; pero, vamos, el colmillo no se lo doy yo ni a mi padre.

HALE (Desenvainando un sable.) ¡Mi colmillo!

EXQ. ¡Soy inviolable!

HALE Para mí, no.

EXQ. (Saltando.) ¡Mi madre! ¡Mister!...

EMÉR. ¡Cuidado!... El Rajá y el Príncipe se acercan...

HALE ¡Oh!... (Se pone la barba.)

NEG. Sí, vengan todos, acudan todos; es preciso que hagamos coro a la súplica de Kalamor,

EXQ. ¿Qué será esto?

(Entran en escena NEGOMBO, KALAMOR, ETILZA, GOTAMA y todas las INDIAS.)

KAL. Señor Chorró...

EXQ. (Muy altivo.) Alteza...

KAL. En aras del Kanakamunig y para rescatar la sagrada reliquia que nos robó una mano aleve, hemos decidido sacrificarlo todo: amores, riquezas, dignidades, la propia vida. ¿Quiere usted devolvernos el preciado tesoro? Suplicantes vamos a caer de hinojos a los piés de usted. (Se arrodilla ante él.)

NEG. (Idem.) A los piés de usted.

PED. (Idem.) A los piés de usted.

TIN, ADRI. A los piés de usted.

EXQ. Beso a ustedes las manos, pero no hay de qué.

PED. (Como un trueno.) ¡¡Alzad!!

TODAS (Levantándose asustadas.) ¡Oh!

EXQ. (Asustado también.) (¡Caray, qué cafre! ¿Quién será este tío?). (A Peduruntalagalla) ¿Quién es usted, señor mío?

PED. El prometido de Adjatakatra.

EXQ. (¡Atiza!).

PED. El Rajá de Alakomba.

EXQ. (Me he caído,)

PED. El presidente del Kanakamunig.

EXQ. (El que se ha caído eres tú. ¡Ahora verás!).

PED. Y te juro por Buda y por Bracma, que esa tu negativa puede serte funesta.

EXQ. ¿Es amenaza? Porque yo, a las amenazas, contesto de esta manera. (Le da una bofetada.)

TODOS ¡¡¡Oh!!!

PED. (Mordiéndose los puños de rabia.) ¡Aaaaj! ¡Kilvan nosken, pelan! ..

EMÉR. (A Exquisito.) ¡Que te van a pelar!

EXQ. ¡Quiá! ¡Soy inviolable!

ADJ. (¡¡Es un aquilón!!).

KAL. (Respetuoso, pero con rabia infinita.) Señor Chorró, le ha pegado usted a un Maharajá.

EXQ. Y a usted voy a escupirle al rostro. (Le escupe.) Puaf .. ¡Martínez! Límpiale el ojo. (Martínez se acerca a Kalamor y éste le empuja furioso.) (¡Atiza! Bueno, sacaré el colmillo para imponerme, porque si no esta gente se hace atea y me apiolan!). (Se busca en los bolsillos del chaleco.) ¡Caray! (Disimuladamente y temblando se busca en los demás bolsillos.

ETILZA (Aparte a Kalamor.) Te ha escupido: mátale; para un hombre de honor, el honor debe ser lo primero.

KAL. Soy religioso, Etilza .. Pero el día que ese hombre no sea inviolable... ¡Aaaaj...

PED., NEG. ¡Aaaaj!...

EXQ. (Medio muerto.) ¡Ay, Venancio de mi alma!... ¡He perdido el colmillo!

WAT. ¡¡Dios mío!! (A Emérita, Water y Hale,) ¡Ha perdido el colmillo!!

EMÉR. ¡¡Jesús!!

HALE ¡¡Horror!!
WAT. ¡Lucas Gómez!
EMÉR. ¡Exquisito!
VEN. ¡Disimula! ¡No te registres!
HALE ¡Disimule!
WAT. ¡Le daba así!...
EXQ. ¡Ay, Dios mío!
NEG. (A los demás.) Haré el último intento. (A Exquisito.) De manera, señor, que su última palabra...
VEN. (Dándole un metido a Exquisito.) ¡No te achiques!
HALE (Idem.) No tiemble.
EMÉR. (Idem.) ¡Cobarde!
WAT. (Idem.) ¡Duro!
EXQ. (Sacando fuerzas de flaquezas.) ¡Soy inviolable!... Soy heróico... Soy el matador de Locmé.
NEG. No: Locmé vive.
EXQ. ¿Eh? ¡Ay!...
NEG. Vive. Lleva seis meses preparándose para presentarse a usted.
EXQ. ¡Ay!
NEG. Y le busca con los siete puñales. (Exquisito medio se cae.)
EMÉR. (Sujetándole.) No te caigas.
NEG. Por última vez, ¿nos entregas la reliquia?
EXQ. No... no puedo.
NEG. ¡Basta! ¡Sabremos vengarnos!
EXQ. ¡Soy inviolable!
NEG. ¡Kotomalo!
KOT. Señor...
NEG. Tú que eres el iluminado por Buda, ¿qué idea genial se te ocurre para castigar al inviolable, sin faltar a la inviolabilidad?
KOT. Aguarda. Para obligarle a que entregue la reliquia, podemos castigarle en las personas que le son afectas.
NEG. ¡¡Oh!!
KAL. ¡Sí!
EXQ. (Ahí me las den todas.)
EMÉR. ¿Qué dice?
KOT. El adora a Adjatakatra.
ADJ. Y yo a él. ¡Sí! ¡Y seré suya!
EMÉR. ¡Miau!
PED. ¡¡Silencio!!
KOT. El adora a Adjatakatra y estima a Benemérita y quiere a su secretario y al canalla de mister Hale y a ese otro europeo. Pues bien:

todas esas personas que le son queridas, morirán.

VEN. ¡Ay!

TODOS ¡Oh!

KOT. Al sonar las tres en el reloj del Maidan, Adjatakatra será asesinada en sus habitaciones.

ADJ. ¡El me defenderá!

KOT. Si te defiende a ti ¡pobres de los otros', porque a esa misma hora, Benemérita morirá en el jardín, Venancio en la terraza, mister Hale en el Consulado, Water en la vía pública y esos esclavos aquí mismo.

GOT. (Mirando a Water.) Mi vida por la suya.

WAT. Prefiero diñarla.

KOT. A todos no podrá defenderlos al mismo tiempo. Ellos, por salvar sus vidas, le obligarán a que devuelva el sagrado colmillo.

KAL. Buda te iluminó, Kotomalo.

NEG. Dejémosles que mediten. Vamos.

PED. Vamos. (Se van todos por la derecha y quedan en escena Emérita, Exquisito, mister Hale, Venancio, Water y Markun...)

EXQ. ¡¡Emérita!!...

EMÉR. ¡Anda! Toma divorcio y toma bofetaditas.

VEN. (Zamarreándole.) ¡Maldita sea! ¡Te estrangulaba!

WAT. (Idem.) No sé como no le hago harina.

HALE (Amenazándole con uno de los sables.) ¡De buena gana!...

EXQ. Señores, por favor... Tened compasión de mi. Locmé vive... Lleva seis meses haciendo gimnasia y me busca con siete puñales... Ese cafre se chincha en el Kanakamunig, se ateíza y aunque le maldiga Buda, me despena.

VEN. Bueno, pero entre tanto, tú me defiendes a mí ¿eh?

EMÉR. Quiá, hijo: a mí, que soy su esposa.

WAT. Y a nosotros que nos sursan. ¿No?

EXQ. ¿Pero quién me ha quitado el colmillo?...

VEN. ¿No lo habrás empeñado, Exquisito?

EXQ. ¡¡Venancio!!

EMER. ¿Dónde has ido tú sólo esta mañana?

EXQ. Pues... ¡Ay!

TODOS ¿Eh?

EXQ. Sí; yo alquilé un elefante y estuve paseando... Puede que al subirme... ¡¡Martínez!!

MAR. ¡Señor!...

EXQ. Yégate al punto al punto de elefantes; busca el número once, que fué el que yo monté y si me traes el colmillo, te regalo cien libras.

MAR. Le traigo los dos colmillos, las dos orejas y el rabo. (Se va por la terraza de la izquierda.)

VEN. Exquisito, por tu madre, ¿no habrás echao el diente en otro chaleco?...

EXQ. Tal vez... ¡Esperarse!! (Se va por la izquierda.)

VEN. ¡Quiá! Yo no me separo de ti. (Se va tras él.)

WAT. Ni yo: estamos apañados. (Mutis.)

EMÉR. ¡Le van a dar pocas!... (Mutis.)

HALE ¡Oh! No hay salvamento. Hay que morir. Tiemblo, pero no me importa. ¡Soy inglés! Si he de vivir separado de ella, me prefiero la muerte. Yo la quiero mucho a mi mujer. La he perdido por cobardía, pero no hay ya más cobardías. Me vengaré. Ella es que me adeuda gratitud; su padre es que me adeuda favores. Cobraré deudas. ¡Soy inglés! Moriré matando yo. (Mirando a la galería de la derecha.) ¿Eh? (Se retira a la terraza y observa.)

KAL. (Con Etilza, por la derecha.) Ven: es preciso que ese hombre nos asegure que defenderá sólo a tu hermana. Me horroriza la idea de que sucumba Adjatakatra.

ETILZA Ella no teme a la muerte como tú.

KAL. ¿Qué dices?

ETILZA Que eres cobarde, Kalamor. Te escupen al rostro y no matas.

KAL. ¡Etilza!

ETILZA ¡Cobarde, sí, cobarde!

HALE (¡Cobarde!) (Avanzando.) Una palabra.

ETILZA ¿Eh?

KAL. ¿Quién? (Mister Hale se quita la barba postiza.) ¡Mister Elder!...

ETILZA ¡Tú!...

HALE Yo, sí; yo que sigo adorándote, yo que antes de morir quiero matar.

ETILZA (Agradablemente sorprendida.) ¡Oh!...

KAL. (Miedoso.) (No esperaba yo esto.)

HALE (Miedoso.) (No se acobarda)

ETILZA ¿A qué vienes, Elder?

HALE A batirme aquí mismo con el Príncipe.

ETILZA ¡Ah!...

HALE (Como un energúmeno.) ¡¡A matar o a morir!!

KAL. (Asustado.) (¡Caramba!) (Como otro energúmeno.) ¡Venga un arma!

HALE (Asustado.) (¡Cielos! No hay más remedio.) (En tono apagado.) Dos sables traigo.

KAL. (Idem.) Venga uno.

HALE (Alargando los dos sables, temblando.) Tome.

ETILZA (¡Tiembla!)

KAL. (Que no sabe lo que hace, de miedo, coge los dos sables y grita olímpicamente.) ¡Defiéndase!

HALE ¿Con qué?

KAL. (Azaradísimo.) Es cierto: escoja. (Temblando le alarga los dos sables.)

ETILZA (Por Kalamor.) (¡Ah! ¡Tiembla también!...)

HALE (Tomando un sable y gritando con segunda intención.) ¡Guardia!...

KAL. ¡Sí!... (Haciendo otro tanto.) ¡Guardia!...

ETILZA (Viendo que no se acometen.) ¿Qué es esto?

HALE (¡Tiene miedo!) (Como un león.) ¡Pronto! ¡Quiero tu vida! ¡Quiero herirte ahí, en el corazón.

KAL. ¡No! ¡Aquí no!

ETILZA ¡Kalamor!

KAL. ¡Digo que en tu casa no quiero batirme!

ETILZA ¡¡Cobarde!!

NEG. (Con Peduruntalagalla, Tinocko, Adriván y Kotomalo, por la galería de la derecha.) ¿Qué es eso?

PED. ¿Quién pedía auxilio?

ADJ. (Con todas las indias, por la derecha segunda puerta.) ¿Qué sucede? ¡Dioses! ¡Hale!

HALE (Por Kalamor.) Ese hombre: vedle: no quiere batirse: tiene miedo.

KAL. ¿Eso?

HALE (Como un león.) ¡¡Miedo!! (Kalamor se achica.)

ETILZA (Echándose en brazos de Adjatakatra.) ¡Hermana!

ADJ. ¡¡Infeliz!!

HALE Quiere arrebatarme a mi Etilza, pero no podrá, no; porque yo, por reconquistar cariño de ella, soy capaz de todo.

NEG. ¿De todo?

HALE Sí; hasta también de lo más imposible.

ETILZA ¡Oh!

NEG. Pues bien, mister Elder; tú no perteneces al Kanakamunig, tú puedes luchar con Chorró y arrancarle el colmillo de Buda.

HALE Si no lo trae.

TODOS ¿Eh?

HALE Lo ha perdido.

PED. (Estremeciéndose de furiosa alegría.) ¡Aaaah!...

NEG. ¡Por fin!

KAL. ¡Ya es nuestro!

ADJ. ¡No! Su heróico valor le hará invencible.

(Por la izquierda, primer término, entran en escena EXQUISITO, EMERITA, VENANCIO y WATER. Exquisito viene desmadejado, hecho unos zorros.)

VEN. (Aparte a Exquisito.) No tiembles; disimula; pórtate como si tuvieras la reliquia.

EXQ. ¡Ay, Venancio!

WAT. ¡Valor! ¡No la pringue usted!

NEG. ¡Ah!... ¡Ya era hora!... (Colocándose ante la galería de la izquierda.) Yo mismo he de defender esta puerta. Cuida tú de la terraza, Peduruntalagalla.

PED. Sí; ¡Aaaaj!..

NEG. TIN. ADRI. KAL. ¡Aaaaaj...

EXQ. ¡Ay, Emérita, que estos ya lo saben!

EMÉR. ¡Calla!

NEG. Miserable Chorró: sabemos que no eres ya inviolable y queremos darte muerte, empleando los mayores refinamientos.

EXQ. (Casi sin alientos.) ¿Para qué se van ustedes a molestar? Yo con un ladrillazo en el cogote.

PED. ¡Una muerte que te haga sufrir mucho!

KAL. ¡Una agonía lenta!...

TIN. ¡Dolorosa!..

KOT. ¡Interminable!

ADJ. ¡No tiembles, Exquisito!

EXQ. ¡Es que el programita!...

ADJ. ¡Cobardes! ¡Sois muchos contra él, pero a él no le importa!

EXQ. ¡Caray!

ADJ. Acometedle con vuestras armas y él os vencerá a todos.

EXQ. Adjatakatra, no los achuches.

ADJ. ¿Eh? ¿Tienes miedo?

EXQ. ¿Qué quieres que tenga, porras?

ADJ. ¡Ah! ¡Qué asco!... ¡Matadle!

EXQ. ¿Será bruta?

KAL. Kotomalo, ¿qué muerte se te ocurre para que podamos gozarnos en su agonía?

NEG. Habla.

KOT. Podemos colgarle de la lengua, arrancarle la piel con sumo cuidado y luego pintarle con tintura de iodo.

EXQ. ¡Qué barbaridad!

VEN. Eso está muy bien.

EMÉR. Y hasta bonito. El color de moda.

TIN. No. Que muera pronto, para poder yo unirme a su celeste esposa.

PED. Que muera pronto, sí; pero a mis manos; que aún me hierve este carrillo, ultrajado por él. (Avanzando puñal en mano.) ¡Paso!

EMÉR. (Interponiéndose.) No: basta de farsas.

PED. ¿Quién lo impide?

EMÉR. El colmillo de Buda.

TODOS ¡Oh!

EXQ. ¡Ah! Ladrona: trae.

EMÉR. Sí, sí. ¿Para que te divorcies? ¡Estás tú fresco!

PED. ¿Señora?...

EMÉR. Bueno, vamos a ver si nos entendemos. Yo devuelvo el raigón, pero mediante ciertas condiciones.

PED. Pida cuanto guste.

EMÉR. Quiero que nos dejen salir para España ahora mismito, y que para castigar a éste, (Por Tinocko.) y a esa, (Por Adjatakatra.) que aquí, (Tinocko.) se case con aquí, (Gotama.) y aquí, (Adjatakatra.) con aquí, (Water.) que ya van servidos. ¡Ah! Y que me pongan un estanco en Madrid, en las Cuatro Calles.

TODOS ¡Oh!

EMÉR. Conque ustedes dirán.

PED. Conformes en todo.

EMÉR. ¿Palabra de honor?

NEG. }
PED. } Palabra de honor.
KAL. }

EMÉR. No hay más que hablar. Ahí va el colmillo. Yo sé que los caballeros, aunque sean indios, no faltan nunca a su palabra.

PED. ¡¡Gracias!!

EMÉR. ¿Cuándo sale el primer tren, lo sabe alguno?

KOT. Dentro de media hora.

EMÉR. Pues a la estación. Muchachas, traedme las maletas. (A Exquisito.) ¿Estas viendo, tiriri? ¡Divorcios a mí! ¡Jajay!

(Se va por la izquierda, primera puerta, con todas las servidoras indias, excepto Gotama.)

EXQ. (Siguiéndola, con Venancio.) Bueno, menos mal: he salvado el pellejo, y ahora en Madrid me voy a fumar el estanco.

HALE ¡Etilza!

ETILZA ¡Valiente Hale! ¡Oh!... (Se van por la galería de la izquierda.)

KAL. (He hecho el ridículo, pero no me importa: gracias a mí el Kanakamunig ha recobrado su prestigio.)

GOT. (Por Tinocko.) ¿Y voy yo a casarme con ese hipopótamo?

TIN. (Por Gotama.) ¿Pero qué hago yo con esa hidra?

WAT. (Tirando su sombrero a los piés de Adjatakatra.) ¡Pisa, morena! ¡Pisa con garbo!

ADJ. ¡Water!... ¿Serás valiente como yo?

WAT. Mucho más que tú, porque te voy a morder en el cogote.

ADJ. ¡Oh! (Se abrazan. Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^s, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Cuarta edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición).

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

Precio: 2,50 pesetas